

LA COMEDIA SEMANAL

D. Francisco de Quevedo.

DRAMA EN CUATRO ACTOS
DE
D. Eulogio florentino Sanz.



•••
NÚMERO 13.—25 CÉNTIMOS
•••

Casa editorial de "La Última Moda,,

Velázquez, 42, hotel, Madrid.

G-F 14044

BIBLIOTECA DE "LA ULTIMA MODA"

Arte de elegir marido, por Pablo Mantegazza.—Traducido del italiano por Marie Lara.—Parte I.—1. La niña se transforma en mujer.—2. Libros y fantasmas.—Sueños y realidad.—3. El primer amor.—4. Sigue la correspondencia.—Dos nuevos pretendientes.—5. El dilema y el trilema.—Consultas.—Parte II.—1. Consejos de un padre.—El marido tiránico. El marido débil. El marido celoso. El marido gruñón. El marido avaro. El marido libertino. El marido imbécil. El marido holgazán.—2. Las profesiones con relación á la felicidad conyugal.—El marido negociante. El marido banquero. El marido propietario. El marido artista. El marido ingeniero. El marido médico. El marido abogado. El marido literato. El marido sabio. El marido político. El marido militar.—3. Observaciones y reflexiones.—4. Diplomacia matrimonial.—Parte III.—Conclusión.—Precio: 3 pesetas.

Retratos de mujeres, por Julio Nombela.—Serie 1.^a *El bello ideal del matrimonio, Mater Dolorosa, El primer millón*. Un tomo.—Serie 2.^a *El coche del diablo*. Un tomo.—Serie 3.^a *La dicha de un desdichado, El vil metal, La novela de una joven contada por cuatro trajes*. Un tomo.—Serie 4.^a *La piedra filosofal, El pícaro mundo, La riqueza del pobre*. Un tomo.—Serie 5.^a *Los Indianos, La mujer de los siete maridos*. Un tomo.—Serie 6.^a *El cuarto mandamiento, Un aderezo de brillantes*. Un tomo.—Serie 7.^a *Historia de un minuto, Dos casos de amor*. Un tomo.—Serie 8.^a *El secreto de la vida, La niña de oro*. Un tomo.—Precio de cada tomo: 3 pesetas.

El Amor Propio, por Julio Nombela. Un tomo.—Precio: 3 ptas.

El señor de Pérez, por Mario Lara. Un tomo.—Precio: 3 ptas.

El Abogado Consultor de la Mujer. Derechos y deberes de la mujer española, según la vigente legislación civil, penal y administrativa, recopilados por D. José del Castillo y Soriano. Esta obra forma un tomo de 384 páginas. Contiene al final un Índice alfabético que facilita la rapidez de las consultas y un *Formulario* de los documentos oficiales que la mujer puede verse en el caso de tener que utilizar.—Precio de la obra: 5 pesetas.

Arte de vivir mucho tiempo, por el Dr. Alegre.—Es un sencillo, interesante y completo tratado de higiene.—Precio: 1 peseta.

Arte de embellecerse, por Juan de Madrid.—Contiene las nociones necesarias para vestir con arte y elegancia.—Un tomo: 2 ptas.

La casa donde habitamos.—Tratado de la disposición y ornato de las casas. Un álbum de 88 páginas con 70 grabados.—Precio: 2 ptas.

Elementos de Higiene, por D. B. A. Mut.—Precio: 1 peseta.

Curso teórico práctico de bordado sobre etamine ó tela cruda.—Un cuaderno con 39 grabados.—Precio: 2 pesetas.

Curso de bordado de oro.—Un cuaderno con 82 grabados.—Precio: 3 pesetas.

Album de confidencias.—Un cuaderno con 27 preguntas.—Precio: 0,25 pesetas.

AUTORES CÉLEBRES

Colección de libros que tiene por objeto contribuir á la cultura general, reuniendo en cada uno de sus volúmenes la biografía de un autor de universal celebridad, nacional ó extranjero, antiguo ó moderno; el análisis de sus obras y los fragmentos más notables de las mismas.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Espronceda, por Antonio Cortón.—**Goethe**, por Firmery.

Larra (Figaro), por J. Nombela y Campos.

Precio de cada tomo: En España, 2 pesetas.

En Portugal, 500 reis.—En el resto de Europa, 3 francos.

En América fijan el precio los Corresponsales.

DE CL
A

EULOGIO FLORENTINO SANZ

DON FRANCISCO
DE QUEVEDO

DRAMA EN CUATRO ACTOS



MADRID

Casa editorial de "La Última Moda,"

Velázquez, 42. hotel.

+159624



Hemos tratado de averiguar á quien pertenecía la propiedad de esta obra, á fin de obtener el competente permiso para su reproducción y no resulta inscrita en el Registro de la Propiedad intelectual, habiendo pasado, por tanto, al dominio público. Así mismo nos ha sido imposible adquirir un ejemplar de este drama, por haberse agotado las ediciones que de él se hicieron, y hemos tenido necesidad de mandar copiarle del ejemplar que existe en la Biblioteca Nacional.



Eulogio Florentino Sanz, autor de *Don Francisco de Quevedo* y de *Achaques de la vejez*, las dos únicas obras que dió al Teatro, alcanzando con ellas fama imperecedera, nació en Arévalo el 11 de Marzo de 1825. Huérfano desde muy niño, vivió bajo la tutela de un pariente en Arévalo, hasta que estuvo en edad de estudiar y pasó á Valladolid. Poeta ante todo, era mal estudiante y tornó á la ciudad donde había nacido, dejando los estudios para entregarse por completo á sus aficiones literarias. En el año 1847 se trasladó á Madrid, habiendo escrito ya su obra maestra, que reproducimos en este cuaderno y que se estrenó con gran éxito en 1848 á beneficio del célebre actor Julián Romea. Poco dado al trabajo, derrochador de ingenio en los cafés donde se reunía con los literatos de su tiempo, sufrió



disgustos y pasó no pocos apuros; pero siendo siempre de una honradez acrisolada. Admirado y querido, un ministro de Estado de la Unión liberal le nombró secretario de la Legación de España en Berlín; allí aprendió el alemán, tradujo muchas poesías de Heine, y después de este breve periodo de prosperidad, tornó á Madrid, continuando en la anterior pobreza, sin perder el ingenio y el buen humor hasta su fallecimiento, que acaeció el 29 de Abril de 1881. Jamás se cuidó de sus obras, vivió al día como pudo y tuvo poco que agradecer á los literatos de su época. El público aplaudió sus dramas y la posteridad las admirará, considerándole como uno de los primeros autores dramáticos del siglo XIX. A duras penas hemos podido obtener su retrato, copia de un daguerreotipo, á los veintitrés ó veinticuatro años.

EULOGIO FLORENTINO SANZ

D. FRANCISCO DE QUEVEDO

DRAMA EN CUATRO ACTOS

PERSONAS: MARGARITA, Infanta. REINA. DOÑA INÉS. DON FRANCISCO DE QUEVEDO. CONDE-DUQUE DE OLIVARES. MEDINA. MEN-
DAN. CASTILLA. GRANA. CHACICÁN. Un alcalde. Un ujier. Un paje. Damas, caballeros, alguaciles, guardias.

ACTO PRIMERO

Noche.—Una plazuela que se supone ser la de San Martín, conforme estaba en la época del drama. A la izquierda, en primer término, la fachada y gradería del templo: en segundo, una calle, y otra en el fondo, que parte casi en la misma dirección. A la derecha en segundo término, otra calle que cae frente de la de la izquierda: en el primero una casa con puerta y balcón practicables, y delante de la casa una imagen en su nicho sobre la pared, alumbrada por un farolillo, única luz que hay en la escena.

ESCENA PRIMERA

MENDANA, CASTILLA, GRANA, que al levantarse el telón aparecen mirando con curiosidad á

varias damas, que á su espalda se dirigen hacia el templo, todas con el velo levantado. Con las damas se verán también algunos caballeros.

- Cast. ¡Todas sin manto!
Men. Mejor.
Cast. No digais eso, Mendaña; Siempre el manto fué en España...
Men. Tapa-enredijos de amor.
Gran. Si antes fueron permitidos Los velos...
Cast. Sigan como antes Para bien de los amantes...
Men. Para mal de los maridos...
Gran. Vos, por lo visto, don Pablo, Dado sois al matrimonio.
Men. No diré que no.
Cast. ¡Demonio!
Men. Ni diré que sí.
Cast. ¡Pues, diabló...!
Direis... ¡qué sé yo!

- Men.** Quien forme
Otros juicios mucho yerra;
Que al fin y al cabo, en la tierra
Todo es... según y conforme.
- Gran.** ¡Ah! ya...
- Cast.** No os entiendo aún.
- Men.** Todo en el mundo es mejor.
- Gran.** ¿Todo, decís?
- Men.** Sí, señor;
Todo, conforme y según.
- Gran.** De lo que decís infiero...
- Men.** Que es mejor vivir casado.
- Cast.** Mas yo en limpio habré sacado...
- Men.** Que es mejor vivir soltero.
- Gran.** ¡Gran sentencial!
- Cast.** ¡Gran sandez!
- Gran.** Tal razón me deja mudo.
Siendo viudo...
- Men.** ¡Ah! para el viudo
Lo mejor es la viudez.
- Gran.** (Riéndose.) ¡Profunda filosofal!...
- Men.** Por profunda y verdadera
Es mejor... que otra cualquiera.
- Cast.** Si la cede en mejoría.
- Men.** ¡Es verdad!
- Cast.** Teneis razón.
¡Voto á veinticinco santos!...
Pero volviendo á los mantos,
Que es aquí nuestra cuestión...
- Gran.** Nadie á comprenderlo acierta,
Cual si fuesen á sus bodas
Andan hoy las damas todas
Con la cara descubierta.
- Men.** Es que el Rey lo manda así.
- Cast.** Mas ¿por qué lo manda el Rey?
- Men.** Yo no interpreto su ley.
- Cast.** Corren voces por ahí...
Lo diré pronto y clarito:
Esa injusta ley...
- Men.** ¡Prudencial!
- Cast.** Su Majestad...
- Men.** Su Excelencia...
- Cast.** Diola el Rey...
- Cast.** No; el favorito.
- Men.** Es lo propio, según creo.
- Cast.** Si... Olivares...
- Men.** ¡Gran señor!
- Cast.** Pues; os protege...
- Men.** Mejor.
- Cast.** Ese sí que es mejoreo.
Pero, volviendo á Olivares,
El, que al soberano engaña,
Le arrancó ley tan extraña
Por fines particulares.
- Men.** Es un falso testimonio.
- Cast.** No; tan ridícula ley...
- Men.** Diola en servicio del Rey.
- Cast.** O en servicio del demonio.
No conspiran las tapadas,
Y es esa ley singular.
- Men.** (Con calor.) La mejor... para evitar

enredos y cuchilladas.
Cast. ¡Vive Dios!... (Colérico.)

ESCENA II

Díchos y QUEVEDO.

- Quev.** (Entrando por la derecha.)
Paz, caballeros.
No haya duelo ni quebranto,
ni en noche de Jueves Santo
se ensangrienten los aceros.
- Gran.** ¡Noble cisne de Madrid!
- Quev.** ¡Cisne pues!... El de Guzmán
Dice que soy alcotán.
- Gran.** ¡Oh! Venid acá, venid.
¿Qué hay de nuevo por la Corte?
- Quev.** ¿Por Madrid?
- Gran.** No; por Palacio.
- Quev.** No sé nada.
- Gran.** ¡Qué rehacio!
- Quev.** Nada que á nadie le importe;
Pero cuando aquí llegué
Percibi en frases cortadas
No sé qué de cuchilladas...
- Cast.** ¿Conque oísteis!...
- Quev.** No sé qué.
- Gran.** Eran Castilla y Mendaña
Disputando con calor
Que esa ley...
- Men.** Es la mejor.
- Cast.** La peor que hubo en España.
- Quev.** ¡Cómo! ¿Hablais sobre los mantos?
Eso es andar por las ramas.
- Cast.** Tal rigor contra las damas...
- Quev.** Nos descubren sus encantos.
No os pareis en frioleras.
Tal negocio no es de Rey
Ni de ministro... Esa ley,
Es cuestión de costureras.
- Gran.** ¡Bien dicho, bien!... Pero ya
ruido en el templo se siente.
Las tinieblas...
- Men.** Ciertamente.
- Quev.** Vamos, señores, allá.
- Cast.** (Aparte.) Quevedo, oid.

ESCENA III

QUEVEDO y CHSCILLA, que le detiene cuando se
dirigía al templo.

- Quev.** ¿Qué es lo que tanto os agita?
- Cast.** ¡Oh! La infanta Margarita
Vino ayer tarde á Madrid.
- Quev.** Pero entonces, ¿dónde está?
En Palacio, no.
- Cast.** Lo sé.
Donde Olivares esté
Nunca la infanta cabrá.

Quev. Mas ¿quién vino en su compañía?

Cast. Sola de Ocaña se huyó;
¿Y sabéis por qué?... Por no
Morirse de hambre en Ocaña.

Quev. Es imposible.

Cast. ¡Por Cristo!
Yo os juro que vino ayer,
Y que entró al anochecer,
Y que mis ojos lo han visto.

Quev. Equivocación, don Juan.

Cast. Yo sé bien que se halla aquí;
Pero tengo para mí
Que otros también lo sabrán.
Olivares vive alerta;
Teme que aborten sus tramas...
Tal vez... ¿Quién sabe?... Hoy las
(*Con intención.*) [damas
Van con la faz descubierta. (*Entra
en el templo.*)

ESCENA IV

QUEVEDO

Ella es, sin duda... Castilla
Dice que se huyó de Ocaña...
Cierto; ayer entró en la corte,
Y hoy me dirige esta carta.
Diómela con tal misterio
Aquel hombre de la capa...
Ni se descubrió el embozo
Ni me dijo una palabra.
De ella es, sin duda... Imposible...
No; la duquesa de Mantua,
Del gran Felipe Segundo
Nieta, del Rey prima-hermana;
La que en Portugal virreina
Fué también; la ilustra infanta
Margarita de Saboya...
No, no puede ser la dama
Que me escribe... Sin embargo,
Ella es hoy bien desgraciada...
Y aun así yo... ¿qué podría
Para endulzar su desgracia?
El pensarlo fué quimera...
Mas ¿de quién es esta carta?
¿De quién?... Cuanto más la leo
Menos mi mente lo alcanza.
(*Leyendo á la luz del farol.*)
«Una dama ilustre, á quien vos
conocéis y que os estima en mu-
cho, ha menester hablaros esta
misma noche. Estad en San Mar-
tín y la veréis al fin de las Tinie-
blas. A pesar de la prohibición de
los velos, irá rebozada y encu-
bierta, porque le importa no ser
de nadie conocida y para que vos
la conozcáis. Su nombre os dirá
ella misma. Adiós.»
(*Durante la lectura de la carta,*

*Medina se asoma al balcón y des-
pués de observar á Quevedo des-
aparece.*)

Su nombre... su nombre... Cierto...
Margarita... Si, la infanta...
¡Ella en Madrid! ¡Oh! Castilla
Dice que se huyó de Ocaña...
Sí... ya sabrá el Conde-duque
Su venida... y para hallarla
Quiere que, desde hoy, sin velo
Anden por Madrid las damas.
¡Cuánto la aborrece ese hombre!...
(*Mira la carta.*)

ESCENA V

QUEVEDO y MENDIÑA, que sale del templo.

Mend. Quevedo... Mas ¡calla, calla!
¿Componéis versos? ¡Por vida!...
Vamos, ya entiendo... ¡Una sa-
[tiral

¡Ah! Mejor, mejor;

Quev. (¡Imbécil!)

Mend. Llenos estarán de gracia
Picante... Vamos, leedme...

Quev. ¿No me buscábais, Mendaña?

Mend. Ciertamente; las Tinieblas
Dieron principio, y La Grana,
Castilla y demás amigos,
notando vuestra tardanza...

Quev. Vamos, pues.

Mend. Sí, mas primero
Leedme...

Quev. Ved que me aguardan.

Mend. Bien; pero después...
Quev. Después...

(*Dirigiéndose al templo con con-
vicción y aparte.*) Es la duquesa de
[Mantua.

ESCENA VI

OLIVARES, que ha estado en la esquina de la de-
recha y con el embozo á la cara durante la escena
anterior; después MEDINA.

Oliv. Gracias á Dios que me dejan
Libre un momento la plaza.
(*Llamando á la casa de la dere-
cha.*)

Med. Medina.
(*Saliendo.*) ¿Señor?

Oliv. La hora

Med. Llega.

Med. La espero con ansia.

Oliv. ¿Los has conocido?

Med. A todos.

Oliv. ¿Qué hablaron?

Med. Con la distancia

No he conseguido cazarles
Ni siquiera una palabra.

- Oliv.** Bien, poco importa. Quevedo...
Med. Leyendo estuvo la carta.
Oliv. ¿Será la misma?
Med. Sin duda:
 No habrá conocido nada.
 Luego que vos la leisteis,
 Volví de nuevo á cerrarla
 Y al punto se la entregaron
 Como si estuviese intacta.
 ¡Oh! Con tan buenos espías...
 No hay que interceptar las cartas
 Cuando el mismo que las lleva
 Se encarga de interceptarlas.
- Oliv.** Está bien. Cuando del templo
 La dama del manto salga...
 Ya lo sabes.
- Med.** Ciertamente.
 Mas si alguno la acompaña.
- Oliv.** La sigues y...
Med. Ya, ya entiendo:
 En cualquier calle escusada...
Oliv. Discreción y mano firme.
Med. Podéis rezar por su alma.
Oliv. Golpe seguro.
Med. Seguro
 Lo llevó Villamediana.
- Oliv.** Pero aún pudo en su agonía
 Escribir cuatro palabras
 Con su propia sangre, y pudo
 Perdernos.
- Med.** Pero á Dios gracias,
 El escrito á vuestras manos
 Fué derecho y...
- Oliv.** No fué mala
 Suerte el que yo aquella noche
 Como un alcalde rondara,
 Cuando se halló su cadáver
 Tendido junto á las tapias,
 Cerrando el papel sangriento
 Entre sus manos crispadas.
- Med.** Pero nunca me habéis dicho
 Lo que en él Villamediana
 Escribió al morir.
- Oliv.** Medina,
 Eso ya no importa nada.
 Lo que importa es que esta noche
 No escriba también la dama...
Med. No dirá Jesús
- Oliv.** Confío...
Med. Podéis tener confianza.
Oliv. Pues á palacio en seguida;
 Mira que aguardo con ansia.
Med. Grande es sin duda el servicio...
Oliv. No será menor la paga.
 (Medina á una seña de Olivares,
 saluda y entra en la casa.)

ESCENA VII

OLIVARES

¡Dura pensión del poder!...
 ¡Oh! luchar... ¡siempre luchar!

¡Enemigos por doquier!...
 Mas no es fácil sorprender
 A quien se empeña en velar.
 Tú, con tu ardid estás hoy
 Noble duquesa, en Madrid;
 Pero yo también estoy,
 Y han de luchar, por quien soy
 el ardid contra el ardid.
 Quisiste, al dejar á Ocaña
 Decir al Rey, por mi mal:
 «Miente Olivares. Te engaña.
 Por su culpa, el Rey de España
 No es ya Rey de Portugal.»
 ¡Débil, incauta mujer!...
 Vanos tus intentos son,
 Y muy pronto hemos de ver
 Si me arrancas el poder,
 O te arranco el corazón.
 (Se dirige al fondo.)

ESCEA VIII

OLIVARES, y MARGARITA por el fondo con
 el velo echado.

- Marg.** ¡Ah! (Como con susto al encon-
 trarse con Olivares.)
Oliv. Señora, perdonad (Dejándola
 paso.)
 (¿Con velo?... Es ella.)
- Marg.** Id con Dios.
Oliv. Yo me holgará de ir con vos.
Marg. Pláceme la soledad.
Oliv. Debeos ser muy halagüena
 Esa soledad, señora,
 Cuando por aquí á tal hora
 Vais sin rodrigón ni dueña.
 Mas, ya entiendo, alguna cita...
- Marg.** Adiós, que se me hace tarde.
Oliv. Un momento.
Marg. (Dirigiéndose al templo.) Dios os
 [guarde.
- Oliv.** (Después de una nausea.)
 (¡Oh!, que idea.) ¡Margarita!
 (Margarita que empieza á sabir
 lrs gradas, vuelve al punto la ca-
 beza.)
 Bien; acerté vuestro nombre.
- Marg.** (¡Gran Dios!)
Oliv. ¿Vais á San Martín?
 Ya dan las tinieblas fin.
 No vayais.
- Marg.** (Dando algunos pasos hacia Oli-
 vares.) ¿Quién es este hombre?
Oliv. (Adelantándose.) ¿Os habéis que-
 [dando muda?
- Marg.** ¿Quién sois vos?
Oliv. Nada os importe:
 Soy... un cualquiera en la corte.
Marg. ¿Conocéis?...
Oliv. Sí, á cierta viuda,

- Conocida en toda España,
Que en secreto...
- Marg.** (Con turbación.) Proseguid.
Oliv. Vino ayer tarde á Madrid.
Marg. ¿Desde dónde?
Oliv. Desde Ocaña.
Marg. ¡Gran Dios! ¡Soy perdida!
Oliv. ¡Oh! ¡Cuanto!
Cuanto con su angustia gozol!
Marg. Echad abajo el embozo. (Con imperio.)
Oliv. Cuando echéis atrás el manto.
Marg. ¿Y os atrevéis?
Oliv. Damas mil
Van hoy sin velo; es de ley:
Ved que lo ha mandado el Rey.
Marg. ¿Sois por ventura alguacil? (Con ironía.)
Oliv. Soy, señora, un poco más:
Un hombre que ve y observa,
Que siente crecer la yerba;
Soy...
Marg. ¡El mismo Satanás!
Oliv. Bien decis. (Riéndose.)
Marg. (El es... ¡Ay Dios!
¡Quien otro pudiera... quien.)
Hidalgo, os conozco bien.
Oliv. Bien os conozco yo á vos.
Marg. Causa sois de mis pesares.
Oliv. Mi nombre...
Marg. ¡Nombre maldito!
Os llamáis... el favorito... (Con desprecio.)
Oliv. Conde-duque de Olivares. (Descubriéndose.)
Marg. ¡No me engañél... ¡Siempre ese
[hombre!]
Oliv. Algo suspensa os dejé
Mi nombre.
Marg. (Me insulta. ¡Oh...!)
Yo desprecio vuestro nombre.
Oliv. Nadie le humilló en el mundo;
Nombre es que España respeta...
¿Quién no teme?...
Marg. (Descubriéndose con arrogancia.)
Yo... la nieta
Del gran Felipe Segundo,
Oliv. Dama de la sangre real
(Saludándola con ironía.)
Que altas prendas atesora;
Por el Rey gobernadora
Del reino de Portugal.
Marg. Algún día... Ya hace meses
(Con amargura)
Que el Rey, mi primo y señor,
No tiene gobernador
En dominios portugueses.
Allí fuimos soberanos;
Más, gracias á vos, después
Ese reino portugués
Se nos fué de entre las manos.
- ¡Y por eso Margarita
Sufre tantas penas hoy!...
- Oliv.** (Como esquivando la conversación.)
¿Vais al templo?
Marg. Al templo voy...
Tengo en el templo una cita.
Oliv. ¿En el mismo templo?... A fè...
Marg. Fuera de casa ó del templo,
Mal segura me contemplo, (Con gran intención.)
Y adivinad vos por qué.
Oliv. (Si yo pudiera obligarla
A volverse desde aquí
A Ocaña otra vez... Si, si...
¿Qué interés tengo en matarla?)
Marg. (¿Qué estará tramando ahora?)
Oliv. (Así triunfo y no asesino.)
Habéis hecho un desatino:
Volved á Ocaña, señora.
Marg. Conde-duque, deliráis.
Oliv. Yo por vuestro bien lo anhele,
Marg. ¡Por mi bien! ¿No hay en el cielo
Rayos de Dios?
Oliv. ¿Qué intentáis?
Marg. Ver al Rey de cualquier modo.
Oliv. No lo lograréis. Acaso... (Con altivez.)
Marg. ¿Quién ha de cerrarme el paso?
Oliv. (Con frialdad.) Yo, que aquí lo
puedo todo.
Marg. ¡Todo!... (Con amargura.) Por eso,
¡por eso
Tanto en Ocaña he sufrido,
Que soportar no he podido
De mi desventura el peso.
Ved estos párpados rojos
De llorar... Os dan espanto?...
Es que han vertido por llanto
Gotas de sangre mis ojos.
Sola en Ocaña, ¡ay de mí,
Fáltome en tan negro afán
Hasta un pedazo de pan!...
¡Oh! Tuve hambre.
Oliv. ¡Vos!...
Marg. Yo, sí. (Pausa.)
Oliv. Pues que nadie os acompaña,
Mi mano aceptad ahora.
Marg. Sois... muy galán.
Oliv. Soy, señora,
Español.
Marg. Judas de España. (Subiendo.)
Oliv. Si no lo habeis, por enojo, (Que-
riendo asirla de la mano.)
mi mano hasta arriba...
Marg. (Desviando la mano con altivez y desprecio.) ¡Ah! ¡no!
Oliv. ¿Quién ha de serviros? (Insistiendo.)

ESCENA IX

MARGHERITA, OLIVERES, QUEVEDO.

Quev. (*Apareciendo á la entrada y dando la mano á Margarita.*)

Yo.

Marg. Gracias. (*A Quevedo con dulzura.*)

Oliv. (*Embozándose.*) El es... ¡Qué son-
[rojol]

Con gusto la mano os dan,
Don Francisco de Quevedo.
(*Margarita sube las gradas. El
Conde-duque permanece abajo.*)

Quev. Decir lo propio no puedo
A don Gaspar de Guzman.

Oliv. Jamás competi con vos:
Vuestro ingenio y vuestra fama...

Quev. Ved que me espera esta dama.

Oliv. No os detengo.

Quev. Adiós.

Oliv. (*Se dirige al centro de la plaza.*)

Adiós.

Quev. (*En el atrio.*)

¿Qué anhelaís en tanto apuro?

Marg. Ver al Rey.

Quev. No encuentro modo...

Marg. ¡Oh! (*Con desesperación.*)

Quev. Mas los veréis, con todo:

¡Por mi salvación lo jurol
(*Condúcela al interior del templo*)

Oliv. Quien no convence, asesina.

No quiso á Ocaña volver...

Hice cuanto pude hacer...

Lo demás lo hará Medina.

ESCENA X

OLIVERES y MEDINA, que aparece en la puerta
de la casa al tiempo que aquél se dirige á paso
largo á la calle del fondo.

Med. (*En voz baja.*) ¿Conde-duque?

Oliv. (*Volviéndose.*) ¡Y bien!

Med. Lo siento,

Mas no la mato, señor.

Oliv. ¿Pues no dijiste, traidor?...

Med. De lo dicho me arrepiento.

Oliv. ¿Y qué causa?...

Med. No os asombre.

Cuanto hablastéis escuché,

De la dama el nombre sé,

Y está muy alto su nombre.

Oliv. ¿Qué te importa?

Med. ¡Friolera!

Su nombre, pardiez, me espanta;

No se asesina á una infanta

Como á una mujer cualquiera.

Oliv. Ya... comprendo. Cosa clara:

Si es que ha de ser bien vendida,

Cuanto más valga una vida

Debe venderse más cara...

Golpes das á mi tesoro

Que han de agotarle quizás;

Pero, en fin... pues quieres más

Oro... te daré más oro.

Med. No, no es oro lo que quiero.

Oliv. De escucharte me confundo.

Med. Es que no todo en el mundo

Se paga con el dinero.

Oliv. También te colmé de honores.

En palacio, como iguales,

Te hablan damas principales

Y principales señores.

Mira bien si bien te pago:

Del polvo te alcé á la altura,

Y hoy tu condición oscura

Tapa esa cruz de Santiago.

(*Señalando la capa de Medina.*)

Med. No niego vuestra largueza.

Oliv. Pues á servirme... Es tu oficio.

Med. Es que exigis un servicio

En que arriesgo la cabeza.

Oliv. ¡Por mi vial... Esa traición...

Med. Os equivocais á fé,

Yo á la infanta mataré...

Mas con una condición.

Oliv. ¿Condición?... Nunca recibo...

Med. Sin ella... ¡por Lucifer,

Que no mato á esa mujer

Aunque me desuellen vivol

Oliv. ¡El infierno se desata

Contra mi esta noche!

Med. En fin...

Oliv. ¡Alma cobarde y ruin!

Di tu condición... y mata.

Med. Para mi seguridad

He escrito arriba un papel:

Falta vuestra firma en éi;

Este es el papel, firmad.

Oliv. ¿Qué dice?

Med. (*Acercándose al farol*) Oid.

Oliv. ¡Negra suerte!

Ya la tardanza me irrita

Med. (*Leyendo.*) A la infanta Margarita

Darás hoy mismo la muerte.

Oliv. (*Colérico.*) ¡Vive Dios!

Med. (*Con frialdad.*) Firmad y mato.

Oliv. ¡Maldito seas amén!

¡Nunca!... A ese precio...

Med. (*Embozándose y en actitud de
marchar.*) Está bien:

Otro lo hará más barato.

Oliv. Traidor... ¿Te vas?...
Med. Ya mi azaña

Es inútil y me voy.

Oliv. ¡Oh! ¡si ella no muere hoy

Todo lo pierdo mañana!...

Med. Resolved.

Oliv. (*Preocupado*) Oye, Medina

(*Yo voy á perder el juicio*)

Aunque es duro el sacrificio...

- (¡Fuerza es conjurar mi ruina!)
- Med.** Pues firmad.
- Oliv.** Dame el papel. (*Dáselo Medina*).
(¡Oh!, su contacto me abrasa)
- Med.** Entrad, pues en esa casa.
- Oliv.** (No hay medio... ¡Trance cruel!
(*Dirigiéndose á la casa*).
- Med.** Luz os tengo en el portal
Y recado de escribir:
Con que...
- Oliv.** (*Entra*). (¡Tal mengua sufrir!)
(*Después de una pausa*).
- Med.** No va el asunto muy mal.
Conde-duque, ello por ello
Ya somos quién para quién.
Olivares sale y alarga el papel á Medina con señales de repugnancia y sin mirarle siquiera. Medina acercándose al farol y leyendo).
—Olivares—Está bien.
(Tiene su firma y su sello).
(*Echa el aliento al papel*).
- Oliv.** Con amarga sonrisa).
- Med.** Cuida bien que no se borre.
- Med.** Pues, ya que os hice firmar...
- Oliv.** (*Con ferocidad*). Falta solo...
- Med.** (*Interrumpiéndole*). Pues, matar;
Y eso de mi cuenta corre.
- Oliv.** ¡En parte segural
- Med.** ¡Oh! Sí.
- Oliv.** ¡Todo el puñal
- Med.** Eso es.
- Oliv.** ¡Librame de ella! (Después (*Marchándose y con mirada terrible*).
Yo me libraré de tí).
(*Vase por la calle del fondo*).

ESCENA XI

MEDINA; después QUEVEDO

- Med.** Ya te tengo bien seguro.
Partes el crimen conmigo...
Partiré el poder contigo,
Por mi puñal te lo juro.
Nuestra horrible comunión,
Hoy con sangre he de sellar...
¡Quiero mi ambición saciar,
Y alas diste á mi ambición!...
Pues bien...—Allí se ve un bulto.
(*Mirando al templo*).
Ya sin duda en San Martín
Dieron las tinieblas fin.
Debo mantenerme oculto.
(*Se oculta en la izquierda*).
- Quev.** Baja las gradas con preocupación).
En palacio á la duquesa
Por mi fé de caballero

- Prometí poner... Bien; pero
¿Cómo cumplir la promesa?
Con audacia... ¡Desatino!
Por ardid... Ese Guzmán
Es tan cauteloso y tan...
—Dios me enseñará el camino.
—Con fuertes contrarios lucho..
Pueden y... ¡También yo puedo!
¿Quién me auxilia? ¿Quién?—¡Que-
vedo!
(*Tocándose la frente y el pecho*)
Sí... sí. ¡Los dos podéis mucho!
Grande el pensamiento aquí,
Y aquí grande el corazón,
Armas de victoria son,
Venzo de seguro... sí!
Tal vez no... ¡Sí!... No... Comienzo
A dudar... ¡No! ¡venceré!
¿Cómo?... Cómo... No lo sé;
Pero... de seguro venzo!
(*Pausa*).
La duquesa en su posada
Me citó para las diez...
Ya encontraremos tal vez
Puertas que la den entrada.
¡Sí, por Dios!... De cualquier modo,
La ha de ver su Majestad...
Pero antes debo... Es verdad;
Debe calcularse todo.
(*Vase por la derecha después de dirigir una mirada á los puertas del templo*).
- Med.** (*Observándole*). El es, y se aleja:
[bien
Gente sale. (*Vuelve á esconderse*).

ESCENA XII

MEDINA (oculto), MENDIÑA; CASTILLA
y GRANA saltando del templo.

- Mend.** Pues señor,
Si á palacio vais, mejor:
Yo á palacio voy también.
- Gran.** ¿Y Quevedo?... En algún lance...
- Mend.** Como está también abierta,
Sin duda por la otra puerta
Fuése, detrás de un romance.
- Gran.** Por allí las damas van.
- Mend.** Mejor, si se fué tras ellas.
- Gran.** Húbolas, á fe, muy bellas.
- Mend.** Mejor sin el manto están.
- Gran.** (*A Castilla*.) Triste andáis vos.
- Cast.** Si, un acceso.
- Mend.** Nunca os encontré tan lacio.
- Cast.** (*De mal humor*.) En fin, ¿vamos á
[palacio?
- Mend.** Lo mejor, sin duda, es eso.
(*Vanse los tres por la calle del fondo*).

Med. ¿Qué escuché?... Por la otra puer-
[ta

Salen las damas... Quizás
Ella también.... ¡Satanás
Túvola esta noche abierta!
(*Con furor.*)

Marcharse por ella... ¡Oh! ¡Si!
Todo se ha perdido... (*Margarita
aparece á las puertas del templo.*)
(*Con feroz alegría.*) ¡Ah!... ¡No!
(*Medina se oculta, Margarita ba-
ja lentamente las gradas y des-
pues se dirige como hablando con-
sigo misma á la calle de la de-
recha.*)

Marg. Sólo en él confío... Yo
Nada puedo hacer por mí.

Med. (Llegó su vez al puñal.)

Marg. No debo tener recelos...
¡Hoy velan por mí los cielos
Y Dios me libra del mal!
Ni se ve ni se oye nada.
¡Qué soledad!... Tengo miedo...
(*Al volver Margarita la espalda,
Medina se lanza detrás cautelo-
samente.*)
Es tarde... Tal vez Quevedo
Se impacienta en mi posada.
Voy al punto... ¡Qué rumor!..
(*Viendo á Medina, que estará á
dos pasos.*)
¡Un hombre!... ¡Atrás! ¿Qué que-
[réis?

Med. (*Haciendo un movimiento bajo la
capa.*) Vengo de paz...

Marg. No lleguéis...
Med. (*Lanzándose sobre ella puñal en
mano.*) A mataros.

Marg. (*Con terror.*) ¡Ah!

ESCENA XIII

Dichos y QUEVEDO, que, saliendo de la calle de
la derecha, sujeta por detrás el brazo de MEDINA
que va á herir.

Quev. ¡Traidor!
Med. (*Soltando el puñal.*) ¡Jesucristo!

Quev. Por allí...
(*Señalando á la Duquesa la calle
de la izquierda y sacando á Me-
dina la espada.*)
Al punto os sigo... Alejaos.
(*Volviéndose á Medina que va á
escapar y sujetándole por la
capa.*)

¡Vos no os alejéis... quedaos!
(*Quevedo dirige otra vez los ojos
á la calle por donde ha desapare-
cido Margarita, y en tanto Medi-
na suelta la capa en sus manos.*)

Med. ¡Oh! Me salve. (*Huyendo.*)

Quev. (*Con voz de trueno y levantando
la espada de Medina, que se queda
inmóvil.*)

¡Quieto ahí!
(*Después de tirar al suelo la capa
de Medina y arrojándole su espa-
da á los pies.*)

Ahora hierro contra hierro,
Nueva lid.

Med. (*Con acento trémulo.*)
Mas vuestro nombre...

Quev. (*Desenvainando.*)
Si no lidiais como un hombre,
Vais á morir como un perro.

Med. (*Mirando alrededor como para
buscar la fuga.*)
Ved... qué... el duelo... no es igual.

Quev. La espada tenéis desnuda.

Med. Cierto...

Quev. Yo también.

Med. Sin duda.

Quev. No hay ventaja pues.

Med. Si tal.

(*¿Qué diré?...*) Por de contado...
Yo... estoy sin capa...

Quev. Es muy cierto.
Med. Conoceisme descubierta,

(*Señal afirmativa de Quevedo.*)
Yo... no os conozco embocado

Quev. Ya que tanto alambicáis,
Pronto una capa se quita.

*Quevedo se desembaraza de la ca-
pa y al arrojarla Medina saca
una pistola y dispara sobre él.*

Med. ¡Ay de vos!... (*Arrojandola con
rabia después del fogonazo.*)

¡Suerte maldita!

Quev. (*Con frescura poniéndose en guar-
dia.*)

Mala pólvora gastáis.
(*Medina recobra su acero y se de-
fiende en retirada.*)

Med. ¡Que el cielo os maldiga á vos!

Quev. ¡Tiemblas!...

Med. ¡De rabia!

Quev. ¡De miedo!

Med. (*Con espanto y retrocediendo.*)

¡Oh! perdonadme

Quev. No puedo.

Med. (*Con voz ahogada y cayendo den-
tro de la calle de la derecha.*)

¡Ay!

Quev. Que te perdone Dios. (*Pausa*)
He matado á un hombre. Fué
Con razón... Si... pero pesa

El crimen... ¡Ah! la duquesa...

Por aquí la alcanzaré.
(*Toma la capa de Medina que es-
tá á sus pies, y vase por el fondo.
La escena queda un momento so-*

la. Después aparece Margarita por la misma calle que tomó al marcharse.

ESCENA ÚLTIMA

MARGHERITA, luego OLIVARES y ronda.

Marg. Nada se oye... Tras de mi Dijo que iría... un momento Le aguardé junto al convento... ¡Muerta vengó! (Apoyándose en la pared.)

Voz. (Dentro.) Por aquí...

Marg. ¡Oh! la ronda!... (Quiere huir y vacila.)

Hcal. (Dentro.) Ved si acaso... Más un hombre en esta esquina Yace tendido. (La calle se ilumina por la luz de la linterna.)

Oliv. (Dentro y con rabia.) ¡Es Medinal

Marg. (Apoyándose con abatimiento en en la esquina de la izquierda al tiempo que los demás salen por la derecha.)

Oliv. ¡Oh! no puedo dar un paso. (Saliendo.) ¡Por Jesucristo en la [la cruz]

Hcal. (A Olivares.) Muerto... (A los corchetes.) Registradle.

Oliv. (Deteniéndolos.) No; Debo registrarle yo. (Tropieza en la capa de Quevedo.) Más ¿qué es esto? ¡Aquí una luz! (Recoge la capa.)

Hcal. Pronto, la luz necesito. (A los alguaciles y acercándose á Olivares.)

Ved que el matador se escapa, (Los corchetes desaparecen por la derecha.)

Oliv. (Con voz de trueno después de mirar la capa con la linterna.) De Quevedo es esta capa.

Marg. (Con terror.) ¡Muerto!... ¡Gran Dios!... (Vacila y cae dentro.)

Oliv. Ese grito...! (El Alcalde se dirige á la izquierda y Olivares le sigue.)

Hcal. (Dentro.) Una dama hay en el [suelo.]

Oliv. (Asomándose á la esquina.) ¡Muerta?

Hcal. Desmayada...

Oliv. A ver...

(¡Oh, la infantil!) A esa mujer (Al Alcalde que sale.) Nadie la levante el velo.

Hcal. Bien, señor.

Oliv. Una litera.

Hcal. (A los corchetes que vuelven por la derecha.)

Id por ella, y no tardeis. (Vanse.)

Oliv. Dentro á la dama pondréis... Mas sin mirarla siquiera.

Hcal. ¿Después?

Oliv. (Mi triunfo es completo.)

Conducidla en breve espacio...

Hcal. ¿Dónde?

Oliv. A Palacio.

Hcal. (Con asombro.) ¿A Palacio?...

Oliv. Por el caracol secreto.

Hcal. ¿Quién la escolta?

Oliv. Sólo vos.

Hcal. Mas vucencia...

Oliv. Iré detrás.

(Vase el Alcalde por la izquierda.)

Duquesa, á Palacio vas...

Desde allí... ¡sábelo Dios!

(Dirigese con precipitación hacia la calle donde cayó Medina.)

CAE EL TELÓN

ACTO SEGUNDO

Salón en el palacio del Buen Retiro. Puerta en el fondo que, por la derecha, conduce á las habitaciones de Olivares, y por la izquierda á la capilla. A la derecha, en primer término, puerta que conduce á la escalera y corredores de Palacio; á la izquierda, en primer término, la cámara de la Reina; en segundo, la del Rey.—Es de noche: la escena está iluminada por un candelabro de cinco brazos colocado sobre un mueble de la época.

ESCENA PRIMERA

LA REINA, DOÑA INÉS

Reina Doña Inés, todo es inútil: No hay en el mundo consuelo Para mi; padezco mucho, Porque inocente padezco. ¡Infeliz! Otras que sufren, En su desventura, al menos, Viven ¡ay! con esperanzas... Yo sin esperanzas muero.

Inés Mas...

Reina Con esperanzas locas, Es verdad, soñé algún tiempo; Se han desvanecido todas Por mi mal, y ya no sueño. El dolor vela... ¡Mis horas Son tan largas!... Yo las cuento Por los ahogados latidos De este corazón enfermo.

Inés No os aflijáis.

Reina ¡Tantos días,

- Tantas noches de tormento,
Siempre lo mismo!...
- Inés** Señora...
- Reina** Ni un instante de sosiego.
Viene el día, y no reposo,
Viene la noche, y no duermo...
Si he de descansar... ¡Dios mío,
Dame tu descanso eterno!
¡Cómo! ¡Lloráis?
- Inés** No, no lloro...
- Reina** No me lo neguéis... no... Veo
Húmedos ya vuestros ojos...
- Reina** (Con amargura.) Pronto los verás
[bien secos.]
- Inés** ¡Oh! ¡qué horror!
- Reina** Padezco mucho,
¡Porque inocente padezco! (Llorando.)
- Inés** Inocente... Y ¿quién lo duda?...
- Reina** Felipe... mi esposo... Miento:
Ya no es el esposo... el Rey...
¡Rey para mi bien severo!
Si él vuestro amor comprendiera...
- Inés** Nunca podrá comprenderlo.
Negras sospechas le turban,
Y aunque es generoso y bueno,
Para mí tan sólo tiene
Rencor y amargo desprecio.
Y es que ve sobre mi frente
Ese imaginario sello
Del crimen...
- Inés** ¿No ve ese llanto?...
- Reina** Sus dudas le tienen ciego.
- Inés** Pues bien, habladle.
- Reina** Es inútil:
Sordo le tienen sus celos.
- Inés** Tal vez sus negras sospechas
Se disipen con el tiempo.
- Reina** Imposible: cada día
Toman, doña Inés, más cuerpo;
Y es natural: Olivares,
Por odios que no comprendo,
Le habla siempre de ese crimen...
- Inés** Pura invención del infierno.
Vos sois la virtud, señora.
- Reina** Mi virtud... es un misterio:
Tú solamente lo sabes.
- Inés** No, también lo sabe el cielo.
Esperad en él...
- Reina** Es tarde:
Para mi mal no hay remedio.
Si al Rey llegara ese escrito...
- Inés** ¿Cuál?
- Reina** El del Conde.
- Inés** [Silencio!...]
- Reina** ¡No pronuncies ese nombre!...
¡Villamediana!... Su espectro
Me persigue noche y día
Cual tenaz remordimiento.
- Inés** Sois inocente.
- Reina** Inocente...
- Mas di causa, sin saberlo,
A que el buen Villamediana
Fuese á puñaladas muerto.
- Inés** Celos del Rey le mataron.
- Reina** ¿Quién dió pábulo á esos celos?
- Inés** Dicen que el Conde os amaba...
- Reina** Pues calló prudente y cuerdo.
Y si ese amor desdichado
Fué, como suponen, cierto,
Jamás la Reina lo supo
Y en la tumba está el secreto.
- Inés** No, que el Conde moribundo
Se arrancó el puñal del pecho...
- Reina** ¡Calla!
- Inés** Y con su propia sangre
Pudo escribir...
- Reina** ¡Tal recuerdo!...
- Inés** Puede salvaros... El Conde
Dicen que escribió un momento
Con su sangre... y ese escrito
Se encontró sobre su cuerpo.
- Reina** ¡Desdichado!
- Inés** Vos, señora,
Sois pura y lo sabe el cielo.
- Reina** ¿Cómo hacer que el Rey lo sepa?
- Inés** Con ese escrito sangriento.
- Reina** ¡Ay! En manos de Olivares
Cayó, según dicen... Ciertos...
Ese escrito ya no existe...
Le habrá consumido el fuego.
- Inés** ¿Eso teméis?
- Reina** Olivares
Goza en mis padecimientos...
¿Por qué me aborrece ese hombre?
- Inés** (Mirando hacia el fondo.) Viene
[hacia aquí.]
- Reina** Retirémonos.

ESCENA II

Dichas y OLIVARES, que entra por el fondo derecha.

- Oliv.** Si mi presencia importuna...
- Reina** No, Conde-duque... (Violentándose.)
- Oliv.** Sospecho
Que Su Majestad se aleja
Sólo porque yo me acerco.
- Reina** Yo...
- Inés** La Reina está indispuesta.
- Oliv.** Sabe Dios cuánto lo siento.
- Reina** Gracias.
- Oliv.** ¿Sabrá la venida
De la Duquesa? Indaguemos.)
- Reina** ¿Cómo está el Rey?
- Oliv.** Siempre triste.
- Reina** ¡No le he visto en tanto tiempo!...
- Oliv.** (Mirando fijamente á la Reina.)
La duquesa Margarita...
- Reina** ¡Aún sola en Ocaña!... (Con acento de dolor.)

Olív. Cierto.

Reina Haced que vuelva á la corte;
Dadme ese dulce consuelo:
Que vuelva... ¡Me quiere tantol...
¡Tanto como yo la quiero!
Prima del alma... ¡Es tan buena!...
Sí, sí, que vuelva al momento...
¡Oh! ¡Lo haréis?

Olív. Si no os enoja,
De conversación mudemos. (*Pausa.*)

Reina Yo de otra os hablara...
¡Me comprendéis?...

Olív. Os comprendo.

Reina Pues ese sangriento escrito...

Olív. Sangriento, es verdad, sangriento.

Reina ¿Conque existe, pues?

Olív. Existe.

Reina ¿Lo tenéis vos?

Olív. Yo lo tengo:
Ya os lo repetí mil veces.

Reina Entregádmelo.

Olív. No puedo.

Reina Prueba la inocencia mía...

Olív. No del todo, según pienso.

Reina (*Con alticez.*) ¡Conde-duquel

Olív. Para mi
Sois de virtudes modelo;
Mas el Rey...

Reina Dadle ese escrito.

Olív. Ya se lo daré á su tiempo.
Para darle la triaca,
Dejad que apure el veneno...
Hoy las sospechas le acosan...
Ya se irán desvaneciendo...
Y entonces verá ese escrito
Ya sin prevención, y espero...

Reina Es que van ya muchos años
Desde que vivo muriendo
Despreciada de mi esposo...
(*Con intención.*) Que escucha
vuestros consejos.
Y en Palacio, viuda y sola,
Sufro su amargo desprecio,
Porque aduladores viles
(*Exaltada.*) Le han trastornado el
cerebro.

Olív. ¡Qué exaltación!... Ved, señora,
Que está débil en extremo
Vuestra salud...

Reina ¡Conde-duque,
No insultéis mi sufrimiento!

Olív. Vamos á otra cosa. El Príncipe
Niño, sucesor del reino,
Por su edad...

Reina ¡Hijo del alma!

Olív. Ya del regazo materno
Debe separarse.

Reina ¡Oh, nuncal

Olív. Es el Príncipe heredero,
Y ha resuelto el Rey, su padre,

—¿Lo oís? El Rey lo ha resuelto—
Darle servidumbre propia,
Libros, armas y maestros,
Y por fin, cámara digna
De su carácter excelso...

Reina (*Con desesperación.*) ¡Me arran-
cáis el hijo mío!

Olív. (*Con frialdad.*) Elegid el aposento
Que más le cuadre en Palacio.

Reina (*Ocultando la cabeza entre las
manos.*) ¡Gran Dios!

Olív. Yo os iré diciendo:
En el jardín... el de Osorio...
El de Ripalda... el de Lemus...
El de Borja... el de la Infanta...
Elegid...

Reina (*Con arrogancia.*) Elijo... ¡el vuestro!
[tro]

Olív. ¡Cómo!

Reina Ocupáis en Palacio
El más ostentoso y regio...
Y entre Príncipe y vasallo
Lo primero es lo primero.
(*La Reina se retira por la puerta
de su cámara. Olivares la contem-
pla con ademán terrible. Doña
Inés la sigue después.*)

Inés (*Suplicante.*) ¡Oh, respetadla!...

Olív. (*Con furor.*) ¡Me arroja
De aquí!... ¡Por Dios la prometol...
¡Oh!... ¡Qué intentáis!...

Inés (*Reprimiéndose y con una sonri-
sa.*) Nada, nada...
Buscar otro alojamiento.

ESCENA III

OLIVARES

«Entre Príncipe y vasallo
Lo primero es lo primero,
Me dijo, y callé... Si; pero
Yo, para obrar, siempre callo.
¡Vasallo quien da la ley!...
Reina, me hiciste un ultraje;
Que no rinde vasallaje
Quien hizo vasallo al Rey.
¿Qué genio malo te acosa?
¿Cómo no te dice el alma
Que quien destruyó tu calma
Aún puede hacerte dichosa?
Débil, incauta mujer...
En tu desamparo triste
Nunca tan altiva fuiste...
Ni lo volverás á ser.
Yo tu dicha tengo aquí:
Sí, se encierra en esta carta (*Se-
ñalándose al pecho.*)
Sangrienta, que no se aparta
Un solo instante de mí. (*Pausa.*)
El Rey te abrirá sus brazos

Si á ver llega tal escrito;
 Mas primero el favorito
 Se lo comerá en pedazos.
 Te amaba el Rey con pasión;
 Mas roto el lazo nupcial
 Por mi astucia, sin rival
 Reino yo en su corazón.
 Nadie mi secreto sabe:
 Muerto Medina, segura
 Guardará la sepultura
 De este secreto la llave.
 ¡Medina!... ¡Fatal recuerdo!...
 El papel que me arrancó
 ¿Dónde ese hombre lo guardó?
 Si alguien da con él, me pierdo.
 La incertidumbre me abrasa...
 No; lo que pensé es verdad:
 Para más seguridad
 Lo guardó en aquella casa.
 Sí; mi presunción es cierta:
 El papel oculto está
 Dentro de la casa... y ya
 Sellé yo mismo la puerta.
 Y no sé por qué me apuro...
 Mañana busco el papel
 En la casa, y doy con él...
 Sí, doy con él, de seguro.
 Todo va bien. La duquesa
 Se halla, pues, á buen recaudo,
 Y yo por el fin me aplaudo
 De tan arriesgada empresa.
 (Mirando hacia la derecha.) Por
 [allí viene Mendaña
 Con el Marqués y don Juan
 De Castilla; siempre van
 Juntos en buena compañía.
 Y por Dios que el tal Castilla
 Tiene lengua de escorpión,
 Y hacia mí poca afición,
 Según cuentos de la villa.

ESCENA IV

OLIVARES, MENDAÑA y CASTILLA por la derecha. Al entrar, Mendaña se dirige á Olivares con solicitud exagerada; GRANA le saluda afectuoso, y Castilla hace una leve inclinación y se queda algo separado del grupo.

Olív. Buenas noches, caballeros.
 Mend. Que el cielo os guarde, señor.
 Olív. Solo me en encontráis.
 Mend. Mejor.
 Olív. Mucho me contenta el veros.
 Gran. Gracias.
 Mend. Honor singular.
 Olív. Triste anduve todo el día.
 Mend. Mejor...
 Gran. (Interrumpiéndole..) ¿Qué?
 Mend. Mejor sería
 Que os fuéseis á descansar.
 Olív. No, son tristezas...

Cast. (¡Historial)
 Olív. Y de divertir las trato.
 Conque... hablemos, pues, un rato.
 Mend. Rato mejor... ni en la Gloria.
 Cast. (Tanta humillación ya es men-
 [gua.]
 Olív. Contadme algo de la villa
 Los tres... los dos; pues Castilla
 (Con intención.) Se ha venido sin
 [la lengua.
 (Castilla se encoge de hombros
 desdeñosamente.)
 ¿Nada respondéis? (Al mismo.)
 Mend. (Idem) ¡Don Juan!...
 Olív. ¿No me habláis?... Ved que yo os
 [hablo.
 Cast. (Lleve tu palabra el diablo.)
 Gran. (Aparte á Mendaña.) (Mucho me
 [temo un desmán.)
 Mend. Al ministro.
 Cast. (Fuera mengua...)
 Olív. Responded.
 Gran. (Mal humor gasta.)
 Cast. Vos lo dijisteis, y basta: (Desento-
 nando.)
 Me he venido sin la lengua,
 Olív. (Reprimiéndose á duras penas.)
 Ligeramente anduve en decir,
 Y mi error he conocido.
 Con lengua os habéis venido...
 (Con cólera.) ¡Sin lengua os debí-
 [rais ir!
 (Olivares se retira por el fondo
 derecha con aire sombrío, seguido
 de Grana y Mendaña.)

ESCENA V

CASTILLA; después QUEVEDO

Cast. ¡Vive Dios! ¡Me la arrancara
 Yo mismo, juro á mi nombre,
 Porque no ha lanzado á ese hom-
 [bre
 Cien insultos á la cara!
 (Quevedo entra por la derecha en
 el mayor desorden y pasa junto á
 Castilla sin reparar en él, yendo
 á quedarse en medio de la escena
 como abismado en sus pensamien-
 tos.)
 ¡Por Cristo en la cruz! ¡Quevedo!...
 A ocasión dichosa viene.
 Quiero hablarle... Mas ¿qué tiene?
 Su rostro me infunde miedo.
 (Observándole.) Desde aquí le he
 [de observar.
 ¡Qué temblor!
 Quev. (Con acento concentrado.) ¡Pes-
 [quisa vanal
 (Después de una pausa y con ex-

travio.) ¡Ruin inteligencia humana
No sabes adivinar! (*Pausa.*)

Cast. (¿Que hablará consigo mismo?)

Quev. Ni en la calle ni en su casa

Dar he podido con ella...

¡Sí... nació con mala estrella!...

Tal vez... Mi frente se abrasa.

La libré de un asesino

Y otro quizás tan cruel

La mató... ¡Miseró de él

Si le encuentro en mi camino!

¡Muerta!... No... Presa, quizás...

Olivares... El la esconde...

Sí, sí... Pero ¿en dónde? ¿en dónde?

(*Como fuera de sí.*) Más, razón...

[discurre más!]

Tú, de tan altas ideas

Creadora... ¡Oh, mente mía!

Si hallas luz, alumbrá y guía...

Y si no... ¡maldita seas!

(*Quédase como abismado en sus reflexiones.*)

ESCENA VI

Díchos, MENDIÑA y GRANA, que salen por el fondo derecha. Castilla, al verlos, les hace señas para que guarden silencio.

Gran. Calla... Quevedo...

Mend. Mejor...

Nos dirá alguna letrilla.

Gran. Señas nos hace Castilla.

Mend. Chist... Al buen entendedor...

(*Mendaña y Grana, durante esta escena, hablan como si quisieran no ser oídos por Quevedo.*)

Gran. Entendido.

Mend. Claro está.

Don Francisco en este instante

Busca un feroz consonante.

Mejor.

Gran. Pues le encontrará.

No le interrumpamos, pues.

Mend. Eso es lo mejor.

Cast. (*Como si quisiera clacarlos con la vista.*) Ahí, quietos.

Mend. Lo menos quince sonetos

Nos guarda para después.

Quev. Nada: ó salvarla ó morir.

Cast. (*Es ya mucho meditar.*)

Quev. ¡Oh, sí, sí!

Cast. (*Me hace temblar.*)

Mend. Mucho nos hará reír.

Quev. ¡Gran Dios, un rayo de luz

Entre tanta obscuridad!

Mend. Pero ¿qué miro?... Es verdad...

Brilla en su capa una cruz.

Gran. Y es la de Santiago... Pero

¿Cuándo el hábito alcanzó?

Quev. Mis sienes estallan... ¡Oh!...

Mend. Hoy, sin duda, caballero

Le hizo Olivares y... Ved:

Ya con su cruz de Santiago,

Versos le dedica, en pago

De tan cumplida merced.

Quev. ¡Terrible será la lucha!

Bien... ¡me sobra corazón!

(*Quevedo, al decir esto, se vuelve y se encuentra entre Mendaña, Grana y Castilla, que han ido acercándose lentamente, aquéllos por la izquierda y éste por la derecha.*)

¿Quién es? (*Sorprendido.*)

Mend. (*Con grito de júbilo.*) Letrilla...

[¡Atención!

¿Tendrá gracia? (*A Quevedo.*)

Quev. (*Temblando y con risa sardónica.*)

¡Mucha, mucha!

Tiene tanta... que yo mismo

Crujo de risa. (*Risa convulsiva.*)

Mend. Al instante

Recitádnosla. ¿Picante

Será?...

Quev. Más que un sinapismo.

Mend. ¿La acabásteis?

Quev. Falta poco.

Mend. ¿Sátira?

Quev. (*Con rabia.*) Contra los necios.

(*Reprimiéndose y echándose á reír.*) ¡Qué golpes les doy tan re-

ciós!

Mend. ¡Siempre alegre!

Cast. (*O siempre loco.*)

Quev. ¡(Cuánto sufro!)

Mend. Nadie triste

Puede estar donde estéis vos.

Hacednos reír...

Quev. (*Estremeciéndose.*) ¡Ay, Dios!

Mend. Con un chiste.

Quev. Con un chiste

Quisiera haceros reír,

Y reír hasta rabiar,

Y de risa reventar,

Y á risotadas morir.

Gran. ¡Qué ocurrencia! (*Con extrañeza.*)

Mend. Me enamora;

Nadie las tiene mejores.

Quev. ¡(Necios!)

Inés (*Saliendo.*) La Reina, señores.

ESCENA VII

Díchos, la REINA y DOÑA INÉS, que salen de su cámara; después OLIVARES

Gran. ¿Dónde irá la Reina ahora?

Quev. ¡(Pobre mártir!) (*Mirándola con dolor.*)

Reina (*A Inés.*) Pon mi silla.

(*Doña Inés se dirige á la capilla.*)

- Los cuatro hacen una reverencia á la Reina.)*
Adiós. Orando un momento
Voy á ver el monumento
Que hoy adorna mi capilla. (*Diri-
gese á ella.*)
- Cast.** (*A Quevedo.*) Siempre triste.
Quev. A Dios le plugo.
(*¡Pobre víctima!*) (*Reparando en
Olivares, que sale por el fondo de-
recha y se dirige á la Reina.*)
(*¡Esto más!*)
- Oliv.** Señora. (*Saludando.*)
Quev. (*¡Siempre detrás*
De la víctima el verdugo!)
- Oliv.** ¿Vais á orar?
Reina ¿Es cosa extraña?
La oración presta consuelo.
- Oliv.** ¿Iréis á pedir al cielo...?
Reina (*Interrumpiendo.*) La felicidad de
[España.]
- Oliv.** Que eso le pidáis es llano,
Y eso le pedimos todos.
- Reina** Sí, de diferentes modos.
Quev. (Téngame Dios de su mano.) (*La
Reina se halla en el fondo. Olivares á su izquierda y los demás á
su derecha, siendo Mendaña el
más próximo.*)
- Oliv.** Si oye Dios vuestra plegaria
Cuando oráis en la capilla,
¡Lástima es que vuestra silla
(*Con intención.*) Esté allí tan so-
[litaria!]
- Reina** (*Con exaltación y dolor.*) Otra
[tuvo de igual porte
En esa mansión bendita...]
- Oliv.** ¿Quién?...
Reina (*Mirando á su alrededor, como
sintiendo haber dicho demasiado.*)
La infanta... Margarita...
- Quev.** (*Aparte á la Reina y por detrás de
Mendaña, volviendo á quedarse en
su puesto inmediatamente.*)
(*Dicen que se halla en la corte.*)
(*La Reina, al oír á Quevedo, vuel-
ve la cabeza y se fija en Mendaña.*)
- Mend.** Cómo me mira... ¡Mejor!
Reina (*Agitada.*) (*¿Será cierto lo que oí?*)
(*A todos, y fuera de sí.*)
¿Es cierto? ¿Es cierto?...
Quev. (*Con énfasis de intención.*) ¡Sí! Sí...
Silla tuvo...
- Oliv.** Es un error.
Reina (*Mirando á Quevedo, el cual se ha
quedado inmóvil, aparentando la
mayor frialdad.*) Comprendo...
[Quevedo ha sido
Quien en voz baja...]
- Oliv.** La tuvo
El Rey...
- Reina** (*A mi lado estuvo...*)
El fué quien me habló al oído.)
(*La Reina se dirige á la capilla
con los ojos fijos en Quevedo. Oli-
vares hace un movimiento como
para detenerla.*)
- Oliv.** Yo una súplica he de haceros.
Reina Decid. (*¿Cómo hablar á ese hom-
[bre?]*)
- Oliv.** Os la dirijo en mi nombre
Y en el de estos caballeros.
Pues sola vais á marcharos
Hacia la capilla ahora,
¿Nos concederéis, señora,
El honor de acompañaros?
- Reina** Pláceme la cortesía,
Y acepto. (*Hablaré con él.*)
- Oliv.** Pues todos hasta el cancel
Os haremos compañía.
(*Mendaña, Castilla y Grana se
inclinan en señal de asentimiento.
Quevedo se va apartando poco á
poco, hasta quedarse junto á la
puerta de la derecha.*)
- Reina** Gracias...
Oliv. Es nuestro el honor.
Reina (*Me colocaré á su lado.*)
Oliv. Para hacer más señalado
Tan eminente favor
Un caballero escoged...
Su mano hasta allí aceptad.
- Reina** Sí, sí... (*Con visibles muestras de
alegría.*)
- Oliv.** Dichoso en verdad
El que obtenga tal merced.
(*Todos se inclinan, menos Que-
vedo.*)
- Quev.** (*Ya están de orgullo beodos.*)
Oliv. (*Mirando á la Reina con aire de
triumfo.*) (*Hoy mi mano has de
[tocar.]*)
(*A la Reina.*) A esa distinción sin
[par
Todos aspiramos... todos. (*Recal-
cando.*)
- Reina** (*Mirando alrededor.*) Todos...
[¡Menos vos, Quevedo?]
- Quev.** Yo, incapaz de merecerla, (*Con in-
tención, mirando á Olivares.*)
Nunca osara pretenderla.
- Reina** (*Con expresión y dulzura.*) Pues á
[vos... os la concedo.
(*Quevedo se adelanta hacia la
Reina y todos le abren paso... Al
llegar á ella, que le alarga la ma-
no, dobla una rodilla y la besa.*)
- Quev.** (*Con emoción.*) Pues tal honra me-
[recí,
(*Levantándose y mudando de tono
repentinamente.*)

Gracias, Olivares (*movimiento de éste*).

¡Oh!...

¡Brava idea os ocurrió!...
Mas otra me ocurre á mí.
Sin pajes la Reina está,
Sola viene... Y es costumbre
Que su camino se alumbre
Cuando á la capilla va...

Oliv. Esa observación... (*Con disgusto.*)

Cast. (*Con viveza.*) Es cierta.
(*La Reina mira á Quevedo con curiosidad.*)

Quev. Pues, cual buenos servidores,
Justo es que todos, señores (*recargando el estodo.*)
La alumbréis hasta la puerta.

Mend. (*Tomando una luz de las cinco que habrá en el candelabro, acción que imitan los demás, menos Olivares, que mira á Quevedo con asombro.*) Ocurrencia sabia.

Quev. (*Con frialdad, á Olivares.*) Otra [queda para vos.

Oliv. Y si os place, aún quedan dos...
(*Tomando furioso y con mano trémula una de las dos luces que quedan, como dominado por la mirada de Quevedo.*) Bien contáis.

Quev. (*Tiembla de rabia.*)
Reina (*A Olivares, Mendaña, Castilla y Grana que le rodean con las luces pero sin dejar de mirar á Quevedo.*) Gracias, gracias.

Quev. ¡Bien, por Dios!...
Alumbrad... Sois caballeros,
Excelentes... (*Inclinanse Mendaña, Grana y Castilla.*)
(*Con todo incisivo.*) ¡Candeleros!...
(*A Olivares, señalándole con el dedo.*) Y el más excelente... vos.

(*Olivares se inclina también con despecho. Quevedo, que ha dado la mano á la Reina, se dirige á la capilla entre los cuatro alumbradores, que se colocan en la puerta para darles paso, entrando también después. Al desaparecer la comitiva, se presenta el capitán por la derecha haciéndose cruces.*)

ESCENA VIII

CAPITÁN; luego los mismos menos la REINA

Cap. (*Después de seguirlos con la vista.*)
¡Qué es esto! ¡Vaya un retablo!
Todos van en procesión...
Cosas de Quevedo son...
Si es el mismísimo diablo.

Cuando empieza... Qué pedrisco...
Cada letra es una pulla.

Y Olivares... Pues... de bulla:

Le divierte don Francisco.
(*Viendo volver á Olivares; después aparecen Grana, Mendaña y Castilla, que traen en medio á Quevedo.*) Hola, bien; me haré pre-

Oliv. (*Con apresuramiento.*) Capitán, es-
[tad alerta
A mi voz, junto á esa puerta. (*Señalando la derecha.*)

Cap. ¿Solo?
Oliv. No, con vuestra gente. (*Vase el capitán.*) (*Mirando á Quevedo con ferocidad.*) Caro pagará el desmán.

Gran. (*A Quevedo.*) Recibid mi parabién.

Mend. (*Id.*) De Santiago... Bien, muy bien.

Quev. (*Preocupado.*) ¡Qué habrá dicho [al Capitán?

Oliv. (*A Quevedo.*) Bien tocáis vuestros [registros.

Quev. Nunca me voy por las ramas.

Oliv. Muy bien os va con las damas.

Quev. Y mejor con los ministros.

Mend. (*Yendo á señalar la cruz que lleva Quevedo en la capa.*) Dígalo, si no... [Contento

Gran. Estaréis... Os da valía.

Quev. (*Mira alternativamente á los dos.*)
No los comprendo, á fe mía.

Mend. Os la columbré al momento.

Gran. La merecéis.

Mend. ¿Quién lo ignora?

Quev. (*Maldito si entiendo nada.*)

Mend. Y os está ¡que ni pintado!

Quev. ¡Menos los entiendo ahora!

Gran. El talento es una mina.

Mend. (*A Olivares.*) Mirad... Ya puesta la [tiene.

Oliv. ¡Cómol! (*Esa cruz... ¡Oh, se viene con gozo en la capa de Medinal!*)

Quev. (*Adelantándose del grupo con marcado fastidio.*) ¡Me ahogo!

Oliv. (*A parte á Grana, que se dirige á hablar á Quevedo.*) Callad.
(*Idem á Mendaña.*) ¡Silencio!

Quev. (*Pues á nacer hallas prontos Con tal perfección los tontos, Yo, gran Dios, ¡te reverencio!*)

Mend. (*A Olivares.*) Ya; le tendréis que [pedir

Versos por tan gran favor...

Oliv. Tengo que hablarle.

Mend. Mejor, mejor... Os hará reir.

Oliv. Pronto acabamos á fe.

Quev. (*Esperanzas... y temores.*)

Oliv. A mi habitación, señores.

Yo mismo os conduciré.
(Dirigense, mirando á Quevedo al marchar.)

Quev. (No saldrás bien de este apuro.)
(Con tono brusco.) A solas tengo
[que hablaros.]

Oliv. Ya pensaba yo buscaros.

Quev. ¡Yo saldré á puerto seguro!...
Si no muero entre las olas...
(A Olivares, que aún permanece observándole desde la puerta.)
Os aguardo aquí.

Oliv. Está bien;
Vuelvo al punto; yo también
Tengo que hablaros á solas. (Entra en su cámara.)

ESCENA IX

QUEVEDO

Dios nos clava frente á frente
Para leer en lo escondido
De ese corazón podrido,
Dios alumbrará mi mente.
Valedor de la duquesa,
Debo salvarla ó morir...
Lo primero es inquirir
En donde la tiene presa.
¡Presa! ¿Quién sabe?... Es verdad;
En su vengativa saña
Tal vez la condujo á Ocaña...
¡O la hundió en la eternidad!
No, no... Tan negro delito
Deja helado el corazón...
Cabe en la ruin ambición
De ese torpe favorito.
La dió muerte... ¡Ah, de los dos
Uno también morirá.
El... y muy pronto será,
Misero de él! (Con desbarío.)

¡Sí, gran Dios!
¡Si he de morir á las penas
De tu infierno condenado,
Muera rojo y remojado
Con la sangre de sus venas!
(Apóyase convulsivamente en el
mueble donde se halla el candelabro,
en el cual habrá una luz solamente y aparese Olivares.)

ESCENA X

QUEVEDO, OLIVARES

Oliv. (Hoy me le entrega esa cruz.) (Se acerca lentamente.)

Quev. ¡Oh! (Con angustia y furor.)

Oliv. (Pero le sienta hablar.)

Quev. (Fuera de sí.) ¡Es necesario matar!

Oliv. ¡Matar! (A Quevedo con extrañeza.)

Quev. (Soplando inmediatamente la luz y con acento de indiferencia.) Sí,
[matar la luz.]

(La escena se queda á oscuras.)
Oliv. Luces. (Acercándose á la puerta de la derecha.)

Quev. (Bien, me importa poco.)
(Pasándose la mano por la frente.)
Ya mi rostro está sereno...
Oíste y no viste... Bueno.) (Entran luces.)

Oliv. (O es muy hábil ó muy loco.)
Ya con luces... (A Quevedo.)

Quev. Si... se vé:
(Pero no mi turbación.)

Oliv. Ocurrencias vuestras son;
Matar la luz... ¿para qué?

Quev. Según las reglas seguras
De un autor que de eso trata,
Siempre que la luz se mata
Es... para quedarse á oscuras.

Oliv. Esta noche estáis de humor.

Quev. Sí, porque volcó mi coche,

Oliv. Noto además que esta noche,
Quevedo, estáis matador.

Quev. (Si; lo dice por Medina.)
¿Ya sabéis?

Oliv. ¿Qué duda cabe?

Quev. Todo en el mundo se sabe.

Oliv. Vos, según llevo á saber,
Sois de un hombre el asesino.

Quev. Y, por lo que yo adivino,
Vos lo sois de una mujer.

Oliv. Vuestras pruebas ¿dónde están?

Quev. ¿Y las vuestras?

Oliv. Quedo, quedo;
Deme las tuyas, Quevedo.

Quev. Deme las tuyas, Guzmán.

Oliv. ¿Y Medina?

Quev. ¿Y la duquesa?

Oliv. No nos entendemos, pues.

Quev. Lástima, lástima es.

Oliv. Mucho, por cierto, me pesa.

Quev. Tengo pruebas y no en vano.

Oliv. Pues las tendremos los dos.

Quev. ¿Y dónde tenéislas vos?

Oliv. (Pontiéndola sobre la cruz de Quevedo.) ¿Yo? Las tengo ya en la

[mano.]

Quev. La conserváis tan cerrada...

Oliv. Vaya, al seguir una pista,
Como sois corto de vista,

Nunca reparáis en nada.

Quev. ¿Qué queréis decir?

Oliv. Os digo

Que un hombre por vos fué muerto.

Quev. ¿Me dáis pruebas?

Oliv. Os lo advierto:

Pruebas os daré y castigo. (Quevedo se encoge de hombros.)

Escuchad con atención:
Siempre que es muerto un cris-
(Con *lentitud*.) Al golpe de ajena
[tiano
[mano

Sin hacer su confesión,
Los vivos, que en la infinita
Bondad esperan con fe,
Donde el hombre muerto fué
Clavan una cruz bendita.

Quev. (*Interrumpiéndole*.) Si no halláis
[mejores modos

De probar...

Oliv. Y esa cruz santa,
Lúgubre allí se levanta
Para repetir á todos,
Por tragedia tan cruel
Del cielo invocando un nombre:
«¡Aquí mataron á un hombre...
Rogad al cielo por él!»

Quev. (*Con extrañeza*.) A mi compren-
[sión se escapa

Vuestra idea y... dadme luz,
Porque esa cruz...

Oliv. Esa cruz... (*Pó-
nesela delante de los ojos*.)
La lleváis en vuestra capa.

Quev. (*Asiendo la capa con ambas ma-
nos*.) ¿Que miro? ¡Gran Dios!

Oliv. (*Con solemnidad hipócrita*.) El
[dedo

De Dios sigue al que asesina.

Quev. (*Con desesperación*.) ¡Es la capa
[de Medinal

Oliv. ¡Hoy le asesinó Quevedo! (*Pausa*.)
Pues ya mis pruebas os di,

A dar mis órdenes voy.
Capitán. (*Con voz de trueno*.)

Quev. ¡Perdido estoy!

ESCEÑA XI

Dichos y CASTILLA, MENDIÑA, GRANA por
el fondo; después Capitán con guardias
por la derecha.

Cast. (*Entrando*.) ¿Qué diablos sucede
[aquí?

Oliv. Llegáis á tiempo, señores. (*Se di-
rige á la puerta de la derecha con
impaciencia. Los otros tres se
miran con extrañeza y encogién-
dose de hombros*.)

Quev. ¡Su capal... ¡Cambio funesto!...
(*La estruja entre las manos*.)
Me ha perdido... Mas ¿qué es esto?
En sus pliegues interiores...
(*Palpándola con afán*.)
Tiene un bolsillo... un papel.
Veamos... (*Le saca y lee*.)

Oliv. (*A los otros tres, viendo entrar al*

Capitán con los soldados.) Mucha
[atención.

Capitán, sin dilación
Prended á Quevedo.

Quev. (*Volviéndose de improviso y seña-
lando á Olivares con la mano de-
recha, mientras lee en voz alta el
papel que tiene en la izquierda*.)

¡A él!...

(*Lee*.) A la infanta Margarita
Darás hoy mismo...

Oliv. (*Lanzándose á él con voz ronca*.)
¡Oh, callad!

Quev. (*A Olivares con acento reconcen-
trado y completando la oración*.)
La muerte.

Oliv. (*Al Capitán*.) Vos, apartad.

Quev. ¡Y firmáis! (*Señalando el papel*.)

Oliv. (*Con desaliento*.) ¡Carta maldita!
(*Quevedo mira con arrogancia á
Olivares, que se queda inmóvil y
aterrado*.)

Gran. (*Cosas se ven singulares*.)

Cast. (*Abalanzándose á Quevedo*.)
¡Quevedo!...

Mend. (*Id. á Olivares*.) ¡Señor!...

Quev. (*Deteniéndole*.) Templanza.

¡Suponeis!... Todo fué chanza...

Chanza del buen Olivares... (*Diri-
giéndose á éste, que hace una se-
ñal afirmativa*.)

Vos... (*A los demás*.)

Ya lo veis... Tiene días!...

(*Llegándose á Olivares y aparte,
como lastimándose*.)

Casualidades siniestras...

Por buscar las pruebas vuestras

Fuisteis á dar con las mías.

(*Mendaña, Castilla y Grana, en
el fondo, hablan acaloradamente*.)

Oliv. ¿Qué intentáis?

Quev. Soy temerario.

¿Y la infanta? (*Con acento terri-
ble*.)

Oliv. Vive.

Quev. (*Con gozo*.) ¡Oh!

¿Vive? (*Dudándolo*.)

(*Señal afirmativa de Olivares*.)

A tiempo maté yo

A vuestro infernal sicario;

Más otro tal vez...

Oliv. Lo juro

Vive en palacio y está

Presa y oculta... No ya

Según mandé... De seguro

se la habrán llevado...

Quev. (*Con furor*.) ¿A donde?

Oliv. A Ocaña... No, no... De cierto

Sabrás el capitán...

Quev. Si ha muerto

De ella este papel responde.

Mañana... ¡Ahor! (*Volviéndose á los demás.*) ¡Escuchad! (*Todos se acercan.*)

Olív. (*Deteniendo á Quevedo.*)
(¡Vive, sí!)
Cast. (*¿Qué podrá ser?*)
Olív. (¡Vivel)

Mend. Nos vais á leer...
Olív. (*Con prontitud.*)
Nada... un soneto...
Quev. (*Sonriéndose.*) Es verdad.
(*Quédase Quevedo muy pensativo.*)
Mend. Mejor me place la idea.
Cast. (*Aparte á Grana.*) Yo me pierdo
[en conjeturas;
¿Qué es esto?)
Gran. (*Idem*) (Yo estoy á oscuras.)
Mend. Que se lea, que se lea.
Quev. Lo que me pedis negué
A Olivares, y por eso
Trató de ponerme preso...
Olív. (*Con risa forzada.*) Chanza.
Quev. Muy pesada á fê.
Y yo por tomar venganza
Mi soneto he de guardar.
Mend. No nos deis ese pesar.
Quev. (*Después de mirar atentamente á la guardia.*)
Es que me asustó la chanza.
Olív. (*Con violencia.*)
Por ella... os pido perdón.
Mend. Pues dad principio, Quevedo;
Vamos, conceded...
Quev. Concedo...
(*Después de un momento de reflexión.*)
Mas con una condición.
(*Todos escuchan con curiosidad.*)
Pues que á prenderme ha venido
Aunque en chanza, el capitán
Con los que á su mando van
—Chanza también; muy erguido
Marchará luego ante mí
Dándome guardia de honor.
Mend. Brava ocurrencia.
Cap. (*A Olivares.*) Señor...
Olív. Capitán, hacedlo así.
Quev. (*Al capitán.*)
¡Lo entendéis?... y con buen modo
Que me obedezcáis espero
En todo y por todo.
Olív. (*Ininterrumpiéndole.*) Pero...
Quev. (*Desdoblando el papel con aire amenazante.*) Conde-duque...
Olív. (*Al capitán.*) En todo, en todo.
Cap. (*A Quevedo.*) Fiel obediencia os
[prometo.
Quev. (*A todos con aire risueño.*)
Pues oid.
(*Olivares sigue sus movimientos con inquietud.*)

Mend. Al punto, al punto.
Quev. (*Legendo*) A... una... nariz
Mend. *Frotándose las manos.*)
Bravo asunto
Quev. (*Aparte á Olivares.*)
Y escuchadme bien.
(*A todos leyendo.*) «Sonetos»
(*Quevedo se aproxima á la luz, cerca de Olivares, pero quedando la mesa entre los dos: los demás permanecen á cierta distancia. Quevedo leerá con lentitud y voz sonora los ocho versos del conocido soneto A una nariz, que están subrayados, diciendo a Olivares aparte y con el tono conveniente, lo intercalado en los dos cuartetos. Los otros, y en particular Mendaña, escucharán la lectura con gran contentamiento.*)
—*Erase un hombre á una nariz [pegado;*
(Como al Rey el privado que aquí [priva.
Erase una nariz superlativa
(Como la audacia loca del privado)
Erase una nariz sayón y escriba;
(Estáis verde... amarillo... jas- [peado)
Erase un peje espada muy barba- [do;
(Os véis como un ratón en una [criba.)
Era un reló de sol, mal encarado;
(Como vos, al tragar tanta saliva.)
Erase una alquitara pensativa;
(De ver á un favorito... alquitara- [do.)
Erase un elefante boca arriba;
(Como están hoy las cosas del Es- [tado.)
Era Ovidio Nansón más nari- [zado.
(*En tono amenazador.*)
(¡Rogad al cielo que la infanta [vival)

Olív. (¡Vivel...)
Quev. (¡Si ha muerto, ay de vos!)
Mend. Proseguid... (*Riéndose.*)
Quev. (*Volviéndose á los demás de impropio.*) Torpe y confusa
Mi cabeza... Estoy sin musa.
(*En actitud y tono militar.*)
¡Capitán!... ¡En marcha!...
(*A los demás, con majestad grotesca al retirarse.*) ¡Adiós!
(*Vase por la derecha con la guardia.*)

ESCENA XII

OLIVARES, MENDIÑA, CASILLA
Y GRANA

- Mend. Siempre alegre don Francisco.
Oliv. ¡Maldito de Dios su nombre!
Mend. Y al fin no acabó el soneto...
Voto á Polimnia y Calfope...
Gran. (*Mirando á la derecha.*) Ya atra-
[viesa con su guardia
Los últimos corredores.
Mend. ¡Dejarnos así... por vial...
Si es un torbellino ese hombre.
Oliv. ¡No me burlará mañana
Como me burló esta noche!
Gran. Solo ocho versos nos dijo.
Mend. Y un soneto... da catorce.
Gran. (*A Castilla.*) Vos... ¡nada habláis?
Cast. (*Aparte á Grana.*) Nada, nada.
Señalando la lengua.) No quiero
[que me la corten.
Gran. Callad... prudencia.
Mend. (*Llamando la atención sobre Oli-
vares, que aparece ensimismado.*)
A Olivares
Quizás la musa le sople
También, y... mejor. Miradle,
Por su actitud se conoce...
Quiere dar fin al soneto
Y discurre el estrambote.
Oliv. (*Agitando la cabeza y volviendo
en sí.*) ¡Mañana será otro día!
Mend. (*A Grana y á Castilla, al notar el
movimiento de Olivares.*) Silencio:
[atención señores.
Gran. Hacia aquí la Reina sale.
Oliv. (Largas son sus oraciones.)

ESCENA XIII

Díchos y la REINA, que sale de la capilla apoyán-
dose en Doña INES.

- Reina Es verdad, me siento débil;
Débil, cual nunca, esta noche.
(*Reparando en ellos.*) ¿Aún estáis
[aquí?
Oliv. Señora,
Nuestro deber nos lo impone.
Antes, con luces, servimos
A la Reina, y como entonces,
Bien que sin luces, estamos
Prontos á cumplir sus órdenes.
(*Todos se inclinan. La Reina es-
cucha con distracción.*)
Como véis, sólo, señora,
(*Con tono ligero.*)
De entre tantos servidores
Falta vuestro caballero...
¡Y, por Dios, que anduvo torpel...
Qué el honor de dar la mano

- A una Reina hermosa y joven,
Ni un galán lo cede nunca
Ni jamás lo olvida un noble.
Reina Basta ya... Basta, Olivares.
Inés. Es hora de que repose
Vuestra Majestad.
Oliv. Pues disteis
Fin á vuestras devociones
Debéis descansar...
Reina Es cierto.
Oliv. (*Con intención.*) ¡Tristes serán
[vuestras noches!
Reina (*Sin oírle.*) ¡Oh! La infanta Mar-
[garita
(*Dirigiéndose á su cámara.*)
Dicen que vino á la corte...
Oliv. Permittednos...
Reina No, quedaos.
(*Todos se inclinan. Mendaña,
Castilla y Grana hablan para sí;
Olivares contempla con una son-
risa á la Reina, que se encamina
lentamente á la cámara.*)
(¿Quién la detiene y en dónde?)
¡Cuánto consuelo hallarian
Juntos nuestros corazones!...
Margarita... ¡Alma sublime!...
¡Cuál mis acerbos dolores
Calmaría! El nos separa...
(*Llorando.*)
(¡Dios su maldad le perdone!)

ESCENA ULTIMA

Díchos, QUEVEDO; después MARGARITA
y GUARDIA

- Quev. (*Entrando por la derecha.*)
Hoy de Vuestra Majestad
Una audiencia solícita...
Reina (*Desde la puerta de su cámara y
sin volver la cabeza.*) ¿Quién?
Quev. (*Introduciéndola de la mano se
guida de la guardia.*)
La infanta Margarita.
Reina ¡Gran Dios! (*Con acento de júbilo,
precipitándose en sus brazos.*)
Marg. (*Id.*) ¡Qué felicidad!
Oliv. (*Fuera de sí.*)
(¡Ella!... ¡Aún estaba en palacio!)
(*Quevedo contempla con los brazos
cruzados á Olivares, que da mues-
tras de desesperación.*)
Reina ¡Soy feliz!
Marg. ¡Te he vuelto á ver!...
Reina Pero ¿cómo, cómo?...
Marg. Ayer... (*Re-
parando en Olivares.*)
Todo lo sabrás despacio.
(*La Reina, conducida por Mar-
garita, se dirige á su cámara por*

entre los guardias, que les abren paso, seguidas de Mendaña, Castilla y Grana, que las acompañan hasta la puerta.)

- Quev.** (A Olivares con sarcasmo.)
Prevenidle con afán
Flores, festejos y galas...
- Oliv.** (Furioso.) (¡Yo te cortaré las alas!)
¡Oh, su prisión!... Capitán. (Llamándole.)
- Quev.** (A Olivares.) Pajes prevenidla y
[coches.
- Oliv.** (Al capitán, que á su vez se acerca por el lado opuesto.)
¡Llevad!... (Señalando á Quevedo con aire feroz.)
- Quev.** (Desdoblado el papel y con aire más natural.) Soneto.
(A oír esto se acercan todos con curiosidad.)
- Oliv.** (Aterrado por el ademán de Quevedo.) ¡Oh, me espanta!
- Quev.** (Al capitán, y como concluyendo la frase de Olivares.) Guardia de honor á la infanta.
(A Olivares y saludándole irónicamente con el papel.) Conde-duque, buenas noches.
(Vase por la derecha.)

CAE EL TELÓN

ACTO TERCERO

La decoración del anterior.

ESCENA PRIMERA

MARGARITA

¡Un mes ya!... Tan largo plazo
Para jornada tan corta...
La tardanza de Quevedo
Me desconcierta y me asombra.
¿Qué podrá ser? El camino
Desde Madrid á Lisboa
No es hoy seguro, y si acaso...
Vagas sospechas me acosan.
Vengativo el Conde-duque
Nunca olvida ni perdona,
Y si á su fin le conducen
Poco los medios le importan.
En el mundo hay asesinos
Que con el oro se compran...
Olivares es malvado...
Tal vez Quevedo á estas horas...
¡Oh, Dios mío!... Dios lo sabe:
Nunca fui supersticiosa;
Pero esta idea terrible
Es un dogal que me ahoga.
Varonil y fuerte, nunca

Temblé de terror... Y ahora,
Al pensar en él ¡ay! tiemblo
Como en el árbol la hoja...
¿Qué pasa por mí?... ¡Quevedo...
Siempre fijo en mi memoria!
¡Oh! la gratitud... sin duda...
No puede ser otra cosa...
¡Cierto! La altiva duquesa
Margarita de Saboya,
Que no conoció en su vida
Más voluntad que la propia;
La que nunca dominada,
Siempre fué dominadora,
Con su voluntad de hierro
Y su corazón de roca;
Esa mujer... soberana,
Con su altivez por corona,
Siempre es la misma, la misma...
No... delante de él es otra...
Otra sí... Nadie en el mundo
Logró lo que ese hombre logra...
Quevedo, ¡ay, Dios! me fascina...
Jamás... ¿Qué digo! ¡Estoy local
No; delante de Quevedo
Mis mejillas se coloran
Y mis ojos se humedecen
Y mi mente se trastorna...
¡Sí... siempre al sentir sus pasos
Temblé... como tiemblo ahora
Sin sentirlos... sin sentirlos!...
No... ¡los siento en mi memoria!

ESCENA II

MARGARITA. La REINA, que sale de su cámara.

Reina Margarita...

Marg. (Volviendo sobre sí.) ¡Oh! ¿Me buscabas?...

Reina Si, y al hallarte tan sola
Me sorprende... ¡Tú, llorando!

Marg. ¡Cómo!

Reina ¡Tú, que nunca lloras!

Marg. ¡Qué ilusión!... Tú lo dijistes:
Nunca del llanto las gotas
Por mi mejilla corrieron.

Reina ¡Plegue á Dios que nunca corran!

Marg. Yo así lo espero... Las lágrimas
Siempre son infructuosas.

Reina El llanto calma las penas.

Marg. El valor triunfa de todas.
En eso mismo pensaba
Cuando llegaste. La hora
De vencer, ó la desgracia,
Se acerca para nosotras.

Reina Loca esperanza.

Marg. ¿Qué dices?
Si hoy mismo Quevedo torna,
Para triunfar de Olivares,
Armas traerá de Lisboa.

Reina Esas armas...

Marg. Son seguras,
Y han de darnos la victoria,
Descubriendo del ministro
Las maquinaciones sordas.
Bien lo sabes: Portugal,
Antes provincia española,
Se hizo reino independiente
Siendo yo gobernadora...
Que no fué por culpa mía
Bien en mi despacho consta;
Con tiempo avisé el peligro
Y pedí dinero y tropas...
Pero sordo el Conde-duque
A mis peticiones todas,
Juzgó sueños mis temores,
Me creyó débil ó loca.
Pues bien: ya que la experiencia,
Aunque por mí mal, me abona,
Por las cartas de Olivares,
Llenas para el Rey de mofa,
Sabrá el Rey que ese ministro,
Con escándalo de Europa,
Necio ó traidor, ha vendido
Un joyel de su corona.
(*La Reina va á hablar.*)
Quevedo hallará esas cartas
Que ocultas dejé en Lisboa...
¡Una sola puede darnos
Venganza terrible y pronta!
Me haces temblar.

Reina El malvado,
Marg. Por dar fin á sus zozobras,
Quiso asesinar-me...

Reina ¡Cielos!...
No recuerdes esa historia.

Marg. Si, y á no ser por Quevedo,
Que brotó de entre las sombras,
El sicario de Olivares...

Reina ¿Y á qué recordarlo ahora?
Vives y estás á mi lado...
Ya Olivares no lo estorba...
¡Oh! Tal vez arrepentido
Ya de su acción se sonroja...

Marg. Le conoces mal.

Reina Con todo;
De ello responden sus obras.
El es el Rey... y en palacio
Desde aquella noche moras,
Y hace un mes que el de Olivares
Te consagra sus lisonjas,
Te distingue...

Marg. Y, sin embargo,
En su corazón me odia.

Reina ¿Y cómo explicarlo?...

Marg. Quevedo,
Al partir para Lisboa,
Enseñándole un papel,
Le dijo con risa irónica:
«Pues con vos queda la Infanta
Margarita de Saboya,
Conmigo va este soneto

Para que de ella responda.»
Reina No comprendo...

Marg. De mi vida
El responde con la propia,
Tiene las manos atadas,
Y si al fin Quevedo torna,
La ruina del favorito
Será inevitable y pronta.

Reina ¿Qué intentas?

Marg. Salvar á España
De un yugo que la deshonra,
Comprar también el castigo
Del tirano...

Reina Si es á costa
De mi eterna desventura,
Caro su castigo compras.

Marg. ¡Oh! ¿Qué dices?

Reina La esperanza
Jamás al triste abandona,
Y yo en mi desirio, á veces,
Aún espero ser dichosa.
Sólo hay un medio: Olivares,
Con intención cautelosa,
Guarda ese escrito sangriento
En que mi inocencia constal...
Y en mi tomara venganza
Si tú su rencor provocas,
Aniquilando ese escrito,
Que es ¡ay! mi esperanza sola.

Marg. ¡Calla, calla!

Reina Margarita,
Tú, tan buena y generosa,
No harás uso de tus armas
Si han de volverse en mi contra.

Marg. ¿Qué dices? España sufre...
Dios en mis manos coloca
Su remedio... Antes que todo
Es esta nación heroica!

Reina ¿Y tu amor?

Marg. El mismo siempre.

Reina ¡Salva mi vida y mi honra!

Marg. Después...

Reina (*Con desaliento y amargura.*) ¡Ay!
¡Será muy tarde!

Marg. ¡Gran Dios, mis fuerzas se agotan!
¡No puedo más!

Reina Margarita,
Tú serás mi salvadora.
El castigo de Olivares
Puede aplazarse y...

Marg. (*Con exaltación.*) ¿Qué importa,
Si en tanto ese hombre?... ¡Imposible!

La Corte y España toda
Sufren su tirano yugo
Y sus desafueros lloran.

Reina ¡Hombre fatal!

Marg. Por su causa
La España, terror de Europa
Y del mundo en otro tiempo,
Duerme en el olvido ahora.

Por él lloramos perdidas
Tantas conquistas gloriosas,
Unas al hierro entregadas,
Y al oro vendidas otras.
Más de trescientos navios
Tragaron del mar las olas
Por él, y por él perdimos
A Esthin, á Wiranza y Dola,
Y á más las Islas Terceras,
Y el ducado de Borgoña,
Y el Brasil y el Rosellón,
Y Ormuz, Pernambuco y Hoa,
Y no ha mucho Portugal.
(*Con énfasis.*) Siendo yo goberna-

dora,
Por su Rey, al de Braganza
Coronó en Villaviciosa...

Reina ¡Calla! (*Mirando hacia la derecha.*)

ESCENA III

Dichos, OLIVERES, MENDEÑA, GRAN y CAS-
CILLA, que entran muy engolfados en su con-
versación por la derecha. Al entrar y verlos, la
REINA se va retirando hacia su cámara acom-
pañada de MARGHRICH.

Olív. Sabré quién ha sido.

Mend. ¡Mejor! Morirá en la horca.

Reina (Piénsalo bien.)

Marg. Hasta luego.

(*La reina entra en su cámara;
Margarita la contempla con ex-
presión de ternura.*)

Olív. Fué sólo un susto.

Gran. No importa.

Mend. Mejor, mejor.

Olív. Mas la infanta...

Mend. ¿La infanta?... Mejor.

(*Todos saludan á Margarita, que
va acercándose hacia ellos.*)

Olív. Señora...

Marg. Pálido estáis, Conde-duque.

Mend. No es para menos la cosa.

Marg. Pues, ¿qué ha sido?

Olív. Nada..., nada...

Mend. ¡Un disparo á quemarropal

Olív. Bien, no me ha herido.

Mend. Mejor.

Marg. Conde-duque, estoy absorta.

Olív. No nos ocupemos de ello.

(*A los tres.*) Sobre asuntos de más
[monta

Tengo que hablar á su alteza;

Conque... dejadnos á solas...

Hasta después (*saludándoles*).

(*Los tres se inclinan y vanse por la
derecha.*)

Mend. (*Marchándose.*) Despacito

Voy á examinar ahora

El estrago que las balas

Hicieron en su carroza.

ESCENA IV

MARGHRICH, OLIVERES

Marg. Conde-duque, mal os quieren.

Olív. Vos interpretáis las cosas

De una manera... Ese tiro

Fué casualidad, señora.

Marg. ¿Eso pensáis?

Olív. ¿Quién lo duda?

En honor á mi persona,

Como siempre, en las Salinas

Hizo una salva la tropa...

Marg. Si hay plomo en los arcabuces,

Las salvas son peligrosas.

Olív. Nada temáis.

Marg. No os conviene

Gastar en salvas la pólvora.

Olív. La torpeza de un bisoño

No os debe causar zozobra.

Marg. No, mas tened vos en cuenta

Que hay mucha gente bisoña.

Olív. Vivid tranquila: las balas

No han de quemarme la ropa...

Para tiros más seguros

Pienso prevenir mi cota.

Marg. ¿Otros teméis, Conde-duque?

Olív. Certeros y de arma sorda:

Son los tiros de la infanta

Margarita de Saboya...

Marg. ¡Oh! Pues diz que ella dispara

Siempre al corazón.

Olív. Hay otras

Opiniones... Diz que apunta

Y al tirar... tiembla ó perdona.

Marg. Mal la conocéis.

Olív. Con todo;

Un mes hace por ahora

Que á mi privanza la guerra

Declaró en debida forma,

Y hasta el presente no he visto

Las hostilidades rotas...

Y es que en ausencia de Marte

Duerme sin duda Belona.

Marg. Los plazos al fin se cumplen;

Las deudas al fin se cobran.

Olív. Yo, á la verdad, no comprendo

Cómo os estáis tan ociosa.

Marg. Vos lo habéis dicho: le aguardo.

Olív. Ya... no os atrevéis vos sola...

Marg. ¡A todo!

Olív. ¿Pues qué os detiene?

Marg. ¡Tenéis preguntas muy hondas!

Olív. ¿Con que le aguardais?

Marg. Le aguardo

Como el labrador la aurora.

Olív. ¿Y si acaso no volviese?

Marg. (¡Gran Dios!)

Olív. La fortuna es loca,

Y á veces, por sus caprichos,

El plan mas hábil aborta,

Y se pierden como el humo
Las más diestras maniobras.

Marg. ¡La justicia triunfa siempre!
Oliv. Cuando el ardid no lo estorba;
Bien lo sabéis.

Marg. Conde-duque,
Sé que hay puñales.
Oliv. (¡Oh, lloral)

Marg. Pero sé también, y acaso
Lo debo á vuestra persona,
Que una espada de buen temple
Para cien puñales sobra.

Oliv. (Acercándose á ella, en voz baja y
acento siniestro.) ¡Pues no aguar-
[dáis á Quevedo!

Marg. (Aterrada y con vehemencia, le-
vantando las manos al cielo.)
(¡Oh, Virgen... misericordia!)

ESCENA V

Dichos y QUEVEDO por la derecha y en traje
de camfno.

Quev. Aquí estoy, porque he venido.

Oliv. (¡Oh, furor!)

Marg. (Mirando al cielo y con las manos
juntas.) ¡Gracias, señoral

Oliv. Vos, don Francisco... (En tono li-
gero.)

Quev. Acabad:
Quevedo y Villegas...

Oliv. Pues,
Caballero santiagués...
Gracias...

Quev. Al diablo.

Oliv. Es verdad.

Quev. Y á la cruz. Y á todos pago:
Que si de Santiago soy
Caballero, gracias doy...

Oliv. Sí, á Medina.

Quev. No, á Santiago.

Al tornar de mi viaje,
Por veniros pronto á ver,
No me quise detener
Ni aun para cambiar de traje.

Oliv. Mucho estimo tal fineza.

Quev. Señora... (Reparando en Marga-
rita.)

¡Pálida está!... (A Olivares.)

Si un ultraje... (Amenazante.)

Oliv. Ella os dirá.

Marg. Adiós. (Saludando para retirarse.)

Quev. Serviré á su alteza. (La
acompaña hasta la puerta.)

Marg. ¿Y bien? (Aparte á Quevedo.)

Quev. Nuestra es la jornada.

Marg. ¿Vienen los papeles?

Quev. Sí;

Mas no vienen sobre mí
Por temor de una emboscada.

Marg. Bien... La Reina está mortal...
Teme...

Quev. Con razón á fe.

Marg. ¡Salvadla!

Quev. La salvaré.

Marg. (Después de despedirse.)
(Tiene un alma celestial.)
(Entra en la cámara de la Reina.)

ESCENA VI

QUEVEDO. OLIVARES

Quev. (Contemplándola al partir.) (¿Es
[mujer o es ilusión?])

¡Oh! Por ella, con fe pia,

Gota á gota vertería
La sangre del corazón. (Quevedo
se queda inmóvil; Olivares, que
ha contemplado á los dos fijamen-
te, se acerca á él.)

Oliv. (¡Vive Dios que está despacio!)
(Pónete la mano sobre el hombro.)

Quev. (Volviéndose rápidamente.)

¿Quién?...

Oliv. Tan ceñudo y suspenso,
¿Qué es lo que pensáis?

Quev. No pienso.

Nunca se piensa... en palacio.

Oliv. Pues ¿qué hacíais de ese modo?

Quev. Repasaba mi memoria
Cierta peregrina historia.

Oliv. ¿De amores?

Quev. Tiene de todo.

Oliv. ¿Será entretenida?...

Quev. [Oh, mucho!
(Después de un momento.) ¿Que-
[réis la historia saber?]

Oliv. Me será de gran placer.

Quev. Pues escuchadme.

Oliv. Os escucho.

Quev. Erase un Rey muy celoso

Y una Reina muy hermosa;

La Reina del Rey esposa

Y el Rey... de la Reina esposo.

Y así unidos ante Dios,

Como á un árbol dos raíces,

Eran los dos muy felices

Porque se amaban los dos.

Pero un hombre, un favorito

Que en la dicha y el poder

Sólo ambicionaba ser...

(Movimiento de Olivares.)

Oíd: Ese hombre maldito,

Por influir sin rival

Del Rey en el corazón,

Alzó de infamia un padrón

Entre la pareja real.

Con habilidad cruel,

Le hizo muy hábil su estrella;

Mintiendo culpas en ella

- Encendió celos en él.
Y el Rey maldijo en sus celos
A la Reina por impura,
Y la Reina... era tan pura
Como un ángel de los cielos.
Y desde entonces los dos
No se han vuelto á unir jamás,
Y él vive... triste quizás,
Y ella... dudando de Dios.
- Oliv.** Permitidme que os ataje
Porque, ó miente mi memoria,
O vos, al contar la historia,
Olvidáis un personaje.
(*Quevedo quiere interrumpirle.*)
Ya esa historia me contó
No sé quién, como, ni dónde,
Y anda en ella cierto conde...
El amante.
- Quev.** ¡No!
Oliv. Sí.
Quev. ¡Noll
Oliv. (*Con frialdad.*) De ese buen conde
[afirmaron
Que con la Reina le vieron
Amante feliz...
Quev. Mintieron.
Oliv. Pues así me lo contaron.
Quev. Yo os lo contaré mejor.
Oliv. El conde á la Reina amaba.
Quev. Pero la Reina ignoraba
Su desatinado amor.
Oliv. ¿Y quién lo podrá probar?...
Quev. Hay una prueba sangrienta...
Oliv. Como nadie la presenta...
Quev. No la quieren presentar.
Escuchadme: El favorito
Que á la Reina calumnió,
Tal delito coronó
Con otro nuevo delito.
Sabedor de la verdad,
El conde sólo podría
Poner en claro algún día
Tan cobarde iniquidad.
Era un testigo harto fiel...
Pero ya resuelto á todo,
Halló el favorito modo
Para deshacerse de él.
Y al pie del alcázar real
Diz que una noche, á traición,
Pasó al conde el corazón.
- Oliv.** (*Con disgusto, interrumpiéndole.*)
Sí, una espada.
- Quev.** ¡No, un puñal!
¿Lo oís?... Para hazañas tales
No presta el valor espadas...
Oliv. Mas...
Quev. Para muertes compradas,
La traición vende puñales.
Oliv. Basta.
Quev. Oid. Al expirar
El conde escribió un papel
- Con sangre... Vengo por él.
Oliv. ¡Cómo!
Quev. Y me le váis á dar.
Oliv. ¡Nuncal
Quev. Si, sí, por quien soy... (*Saca
un papel.*)
De ello esta firma responde...
Oliv. Pero...
Quev. (*Con imperio.*) ¡El escrito del
[condel
Oliv. (*Después de un momento y señalando
con timidez el papel de
Quevedo.*) Dadme ese en cambio.
Quev. (*Después de un movimiento de ex-
trañeza y con tono despreciativo.*)
Os lo doy.
Oliv. (*Con asombro.*) ¿Me le dáis?
Quev. Lo dije ya.
Oliv. (*Dirigiéndose á la cámara del
Rey.*) Vuelvo...
Quev. Sin esto, lo sé,
Sin armas me quedaré;
Mas ¿qué importa?
Oliv. Bien está... (*Vase.*)
Quev. Entre hacer el bien del bueno
Y el mal del malo, dudara
Sólo un hombre que abrigara
Ese corazón de cieno.

ESCENA VII

QUEVEDO; después MENDIÑA, CASTILLA y
GRANA, que entran por la derecha y vuelven á
salir por el fondo izquierda.

- Quev.** ¡Bravo, corazón, muy bien!
Estoy contento de ti.
(*Mirando á la derecha.*)
Mas... ¡que á punto siempre estén
los necios!... Si ahora me ven
No podré echarlos de mí. (*Se
oculta.*)
Mend. (*Entrando con los otros dos.*)
Conde-duque... Pues no está...
Gran. Sin duda en aquellas salas...
Mend. Vamos á buscarle allá.
Cast. Pues con eso nos dirá
Cómo le suenan las balas. (*Vase.*)
Quev. No me han visto. Es fuerte apuro
Que me hayan de perseguir
Necios siempre, y de seguro
Con este infame conjuro:
«Quevedo, hacednos reir.»
Y es, por Dios, contraste horrendo
Y aun viceversa nefando,
Y hasta sarcasmo estupendo,
Que ellos escuchen riendo
Lo que yo digo rabiando.
Tal vez, porque se desvienen,
Suelto un chiste insulso y frío...
Mas de gusto se deslien,

Y tanto á veces se rien
 Que al fin... yo también me río.
 Risas hay de Lucifer...
 Risas preñadas de horror...
 ¡Que en nuestro mezuquino ser,
 Como su llanto el placer
 Tiene su risa el dolor!
 Necios, los que abris las bocas
 Abrid los ojos... Quizás
 Veréis que mis risas locas
 Son de lástima no pocas
 Y de tedio las demás...
 ¡No! Con su chata razón
 No comprenden, cosa es clara,
 Que mis chistes gotas son
 De la hiel del corazón
 Que les escupo á la cara.
 Y jamás librarme puedo
 De ese infernal retintín
 Que ya me produce miedo:
 «Divertidnos vos, Quevedo»,
 Y hablo y los divierto al fin.
 ¿Qué tal? «Me divierto mucho»
 Dice, al divertirse, un bicho
 Ya en diversiones muy ducho...
 Y con qué temblor lo escucho...
 Yo, que en mi vida lo he dicho...
 Si... los necios, de mil modos
 Que se divierten discurro
 Hasta por cogote y codos...
 Y yo, al divertirse todos,
 Siempre me canso y me aburro.
 (Pausa.)
 Cansado estoy de cansarme
 Y aburrido de aburrirme...
 ¡Necios! Venid á enseñarme
 Cómo tengo que arreglarme
 Para saber divertirme.
 Y si en torno, hasta el morir
 Sólo necios he de hallar
 Y con necios sonreir
 Y entre necios divertir
 Viendo á los necios bailar.
 ¡Padre Adán!... Tu parentela
 Mire yo en corro infinito,
 A la luz de una pajueta,
 Bailando la tarantela..
 Pues... ¡y el baile de San Vitol...!

ESCENA VIII

QUEVEDO, OLIVARES

- Oliv.** (Dándole un papel.) Carta póstu-
 (ma, Quevedo.)
Quey. (Después de mirarlo por todos la-
 dos y entregando á Olivares el
 otro.) Carta inédita, Olivares.
Oliv. Pláceme, por Dios, el trueque
Quey. Por Dios, que también me place
Oliv. (Leyendo.) «A la infanta Marga-
 (rita...»

- Quey.** La orden era terminante.
Oliv. «Darás al punto la muerte.»
Quey. Sentencia que vos firmasteis.
Oliv. Es verdad. Y este soneto,
 Como dimos en llamarle,
 Si... me ha puesto algunas veces
 Descolorido el semblante.
Quey. Pues este escrito sangriento,
 Ved lo que son los contrastes,
 Ha de volver los colores
 Al puro rostro de un ángel.
Oliv. (Con gran complacencia.)
 Soneto impio. Quevedo,
 Permitidme que le rasgue
 Sin demora... No; imagino
 Que es más seguro quemarle.
Quey. ¡Carta feliz! Conde-duque,
 Permitidme que repase
 Sus renglones... De la Reina
 Quiero en la dicha gozarme.
Oliv. ¿Y esperáis?...
Quey. (Con tono solemne.) En este es-
 crito
 Hoy habla al Rey un cadáver...
 (Leyendo.)
 «Al Rey.» Oid cómo escriben
 Los moribundos con sangre:
 «Muero, es justo; la beldad
 »Amé, que en el trono vi...
 »Pero siempre, es la verdad.
 »Ignoró su majestad
 »Este ciego frenesí.
 »Jamás hablamos los dos...
 »¡Lo jura un alma cristiana
 »Ya en la presencia de Dios!
 »¡Muero, perdonadme vos!...
 »Con sangre... Villamediana.»
 De la fe de un moribundo
 Ni el Rey dudará, ni nadie.
Oliv. Pero vos, al recibirla,
 Me parece que dudasteis...
Quey. ¡De su origen, Conde-duque!...
 Por que, como sois tan hábil,
 Me asaltó al punto un recelo...
Oliv. Pues me hicisteis un ultraje.
 ¡No falsifica papeles
 La raza de los Guzmanes!...
Quey. Pero si un Guzmán se nombra
 Conde-duque de Olivares...
Oliv. (Con arrogancia.) ¡Nunca falsi-
 fica!...
Quey. (Con frialdad y sarcasmo.)
 Cierto...
 Cartas... escritas con sangre,
 Y es que tal vez le repugna...
Oliv. ¡Si... envilecerse!
Quey. O sangrarse.
Oliv. Nunca, y lo sabréis muy pronto,
 Nunca pequé de cobarde.
Quey. Sois audaz... y aun está en pleito
 El valor de los audaces. (Pausa.)

- Oliv.** (*Afectando tono natural.*) Quevedo,
[do, un mes hace ahora,
No quisiera equivocarme,
Que en esta cámara misma,
Cierto, en esta fué...]
- Quev.** Adelante.
- Oliv.** Yo entonces para prenderos...
- Quev.** Pues, á la guardia llamasteis,
Que, por venir á prenderme,
Tuvo después que escoltarme.
- Oliv.** Un soneto os salvó entonces
- Quev.** Sonetos de vos me salven.
- Oliv.** (*Mostrándole el papel al marchar.*)
Hoy os falta ya el soneto.
- Quev.** (*Con naturalidad.*) Pues... me sal-
[vará un romance.
(*Olivares vase sonriendo por la
derecha.*)

ESCENA IX

QUEVEDO: después **MARGHERITA.** Al desaparecer **OLIVERES,** **QUEVEDO** se dirige con rapidez á la puerta de la cámara de la Reina.

- Quev.** (*Llamando.*) Duquesa... Duque-
[sa... Quiero
Darla estas letras de sangre
Sin demora... ¡Mas... Duquesa!
¡Salid! ¡Oh, dicha! Ya sale.
- Marg.** ¿Erais vos?
- Quev.** Perdonad, si anduve osado.
- Marg.** ¿Que eso digáis?
- Quev.** Como ofrecí, señora,
Sin grande desazón para el pri-
[vado
Esta carta sangrienta he resca-
[tado,
Y os la presento ahora.
- Marg.** (*Toma la carta y pasa por ella una
mirada.*) ¡Sois el genio del bien!
- Quev.** Dadme otro nombre.
Mezquino entre los hombres me
[confundo,
Y hombre frágil también...
- Marg.** ¡Si sois un hombre,
Habéis nacido para honrar el
[mundo!
- Quev.** ¡Callad, por compasión!
- Marg.** ¡Cuánto os admiró!
Alma tenéis de celestial esencia...
¡Oh! bendita de Dios vuestra exis-
[tencia
Consagrada...
- Quev.** Al estudio y al retiro,
Señora, y nada más.
- Marg.** Y á los que gimen
Consagrada también... ¡Oh, sí,
[bendita
Un alma cual la vuestra, que se
[agita
En pró de la virtud y contra el
[crimen!

- (*Movimiento de Quevedo.*)
¡Y no me lo neguéis!... De la ven-
[tura
Nuncio mortal, por bien de los
[mortales,
Desterráis de las almas la amar-
[gura,
Y, olvidado tal vez de vuestros
[males,
Vivís por dar alivio á los ajenos,
Y amparo á la virtud, y al crimen
[guerra...]
- ¡Oh, seréis muy feliz!
- Quev.** (*Con amargura.*) ¡Nunca! En la
[tierra
Nadie es feliz, señora.
- Marg.** ¿Ni aun los buenos!...
- Quev.** «De una madre nacimos (1)
Los que esta común aura respira-
[mos,
Todos muriendo en lágrimas vi-
[vimos
Desde que en el nacer todos llora-
[mos.»
- Marg.** ¡Tenéis harta razón! Mas yo creía
Que á vos el cielo con largueza os
[daba
Ventura y alegría;
Que á vos eterno el bien os son-
[reía...]
- Quev.** ¡Oh! ¡Tarde empieza el bien y
[pronto acaba!...
- Marg.** Yo pensé que el placer, libre de
[enojos,
Era en Quevedo condición pre-
[cisa...]
- Quev.** ¡Nunca busquéis la flor en los ras-
[trojos!...
- Marg.** ¡Yo vi siempre el contento en
[vuestros ojos,
Y en vuestros labios contemplé la
[risa!...
- Quev.** ¡Risa fatal de la tristeza loca!
- Marg.** (¡Oh, qué aspecto y qué voz!... Me
[ha enternecido.
- Quev.** Me comprendisteis mal... (Es una
[roca.
- Marg.** (*Acercándose con vivo interés.*)
Estáis descolorido...
- Quev.** Tal vez... (*Turbado.*)
- Marg.** (*Como dejándose arrastrar por
una fuerza irresistible de senti-
miento.*) ¡Quevedo!
- Quev.** (*Fuera de sí, precipitándose hacia
ella.*) ¡Comprenderme os toca!
- Marg.** (*Rechazándole con expresión que
á la actriz sola es dado determi-
nar, y retrocediendo.*) Mas siem-
[pre una sonrisa en esa boca...

(1) Quevedo, Musa I.

Quev. (Con desfallecimiento y amargura.) Y en este corazón siempre un [gemido.

Marg. (Resonaba en su voz el sentimiento...)

Quev. (Yo he de perder al cabo la cabeza.)

Vuesa Alteza... tal... vez...

Marg. (Fáltame aliento.)

Quev. De mi loca tristeza
No haga caso ninguno Vuesa Alteza...

Marg. Dejad la Alteza ahora...
Escusad nombres vanos...
Amiga, y no señora...

Quev. (Interrumpiéndola.) La carta salvadora
Que puse en vuestras manos
A la Reina entregad... Con razón [harta

Será alivio á sus penas esa carta.

Marg. Es verdad.

Quev. Ante todo,
Como amigo os lo ruego,
Haced al punto y de cualquiera [modo,
A las manos del Rey pase este [pliego.
(Da un pliego grande y sellado.)

Marg. Bien, bien.

Quev. (Me reconcilia
Con la ruin sociedad alma tan [pura.)

Marg. ¿Será de Portugal?

Quev. Es de Sicilia.
Llegado á Portugal, en derechura
Me encaminó á Palermo mi ventura,

Y ese pliego es de allí.

Marg. Vuestra tardanza
Comprendo bien ahora.
¿Qué contiene este pliego?

Quev. Una esperanza.

Marg. Voy á entregarle al Rey. (Con afán.)

Quev. Gracias, señora.
Y luego, estad alerta
De la cámara real junto á la [puerta.
(Entra Margarita en la cámara del Rey.)

ESCENA X

QUEVEDO; después OLIVERES.

Quev. Y ella también, cual todos, se ha [engañado,
Y muy feliz, cual todos, me ha [creído...
¿Cómo insultan mi sér desventurado

«Los que ciego me ven de haber [llorado
Y las lágrimas saben que he ver- [tido! (1)
¡Ellos!... ¡Prole raquítica y liviana!...
Si ojos hoy para verme no ha tenido,
(Marcada ironía.)
¡Claros su prole los tendrá mañana!

(Con amargura.)
¡Es verdad!... Yo lo espero,
Vive Dios... En el tiempo venidero
Al nombrarme las gentes,
Se reirán á mandíbulas batientes...
¡De pensarlo no más me inunda el [gozo!...
Si, Quevedo, los hombres, ¡oh ventura!

Allá, en la edad futura,
Te honrarán, con chacota y albo- [rozo...

Y al ver tu calavera, alegre risa
(Sarcasmo sangriento.)
Llamarán á su gesto, y, por lau- [reles,

Al son de un tamboril, después de [misa,
Ceñirán á su frente, blanca y lisa,
¡Corona... de juglar... con cascabeles!

Oliv. (Entrando por la derecha.) Ya me [tenéis aquí.

Quev. Tal compañía
No era inútil á mi fe.

Oliv. Por vida mía
Que de vos me ocupaba hece un [instante.

Quev. Gracias.

Oliv. Caprichos. Me divierte veros
En regia majestad y aire triun- [fante,

Con escolta imperial de alabarde- [ros...

Un mes hace que hicisteis esta es- [cena

Y hoy la haréis otra vez... porque [es muy buena.

Ya mis órdenes di...
Quev. Si, hablemos claro;

Oliv. Para prenderme.

Oliv. Pues... para escoltaros.

Quev. (Con convicción.) También me es- [coltarán.

Oliv. De otra manera.
Hoy, para honraros, os saldrá al [encuentro

La guardia, en la escalera...

(1) Quevedo, Musa IV.

- Y hoy, no con vos la guardia se
(irá fuera,
Porque vos con la guardia os ven-
(dréis dentro.
- Quev.** Muy bien trazado á fe.
Oliv. Para este lance
No tenéis un soneto...
Quev. ¿Y quién se aflige?
Al fin, y ya os lo dije,
Yo, en cualquiera ocasión, tendré
(un romance.
- Oliv.** Estáis loco, sin duda.
¿De mi pensáis libraros? Algún día
Un ilustre señor os protegía...
Mas ya en esta ocasión no os dará
(ayuda.
Ese altivo Girón, á quien se nom-
(bra
El granduque de Osuna ya no exis-
(te...
El, que grande y feliz, os prestó
(sombra,
Ya murió pobre y olvidado y tris-
(te.
- Quev.** (*Indignado.*) ¡Respetad á los
(muertos!
Oliv. Sus pesares
De su gloria nacieron...
Quev. ¿Olivares!
«Faltar pudo su patria al grande
(Osuna;
»Pero no á su defensa sus hazañas
»Diéronle tumba en cárcel las Es-
(pañas.
»De quien él hizo esclava la for-
(tuna.
»Lloraron sus envidias una á una,
»Con las propias naciones las ex-
(trañas...
»Su tumba son de Flandes las
(campañas
»Y su epitafio la sangrienta lu-
(na.» (1)
- Oliv.** (*Interrumpiéndole.*) Muy bien con-
(táis su gloria.
- Quev.** ¿Y quién la vuestra contará?
Oliv. La historia,
Reparad, buen Quevedo, y pues
(en Flandes
A los Girones encontráis tan gran-
(des
Buscad á los Guzmanes en Tarifa,
Y enseñad á la gente
Guzmanes y Girones frente á
(frente.
- Quev.** ¡Guzmanes!... Si tan inclitos va-
(rones
Crecido hubieran con bastardos
(planes

- Como vos, que heredastéis su^s
(blasones...
Frente á frente Guzmanes y Gi-
(rones,
No diera yo un Girón por cien
(Guzmanes.
- Oliv.** ¡Vive Dios!...
Quev. Un Guzmán con su heroísmo
Nombre de Bueno conquistó en
(Tarifa!...
¿Hicieráis vos lo mismo?
Ese ilustre Guzmán de pecho
(fuerte
Más fuerte que su malla,
Su cuchilla arrojó por la muralla
Y á un hijo dió la muerte...
—¡Padre noble y leal!— ¡Miseró
(padrel
Si él en el hondo porvenir leyera,
La muerte á todos con sus manos
(diera
Y, ahogando en pos á la inocente
(madre,
Su lanzón por un báculo trocara
Y en un claustro muriera
Y, extinguida su raza, nunca hu-
(biera
Un Guzmán, como vos, que le
(afrentaral
- Oliv.** ¡Basta, basta!... ¿Partís?
Quev. Si... por no veros.
Oliv. (*Con bárbara complacencia.*) ¡Al
(fin logro perderos!...
¡Entrastéis... no saldréis... no, por
(mi vidual
- Quev.** Yo por la entrada buscaré salida.
Oliv. ¡No! Y aun halláis salida por la
(entrada
Después os prenderán por asesi-
(no!...
- Quev.** Libre la puerta.
Oliv. La hallaréis cerrada.
Quev. Yo me abriré camino con mi es-
(pada (*Al partir.*)
- Oliv.** Después...
Quev. (*Volviéndose desde la puerta.*)
El cielo me abrirá camino.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA XI

OLIVARES, luego MENDAÑA, CASTILLA
y GRANA

- Oliv.** (*Furioso y con desgarro.*)
¡Qué placer!—Sin dilación
Preso lo traerán aquí...
Yo quiero testigos, sí,
Que vean su humillación.
(*Llamándoles.*)
¡Mendaña, Granal—Si á fe—

(1) Quevedo, Musa I.

Os llamo, señores... ¡Oh!
El ante ellos me burló,
Yo ante ellos le humillaré!
Ya se acercan.—Mi venganza
Será solemne.

Men. (Entrando por el fondo con Grana y Castilla.)

Señor...

Oliv. O ¿hice venir...

Mejor.

Oliv. Para una famosa chanza.

Men. ¿Una chanza?

Oliv. Sí... Hará un mes

Que aquí con discretos modos
Nos burló Guevedo á todos...
Y yo por burlarle...

Men. ¡Pues!

Oliv. Voy... á prenderle.

Men. Es razón

Pendiente dejó un soneto...
St hoy no lo dice, y completo,
Diez minutos de prisión.
Y eso conforme y según.

Oliv. Oid... (Ruido dentro á la derecha)

Cap. (Dentro.) La espada.

Quev. ¡Oh! ¡jamás!

Cap. ¡Soldados, matadle!

Quev. (Entrando espada en mano acosa-
do por el capitán y la guardia.)

¡Atrás!...

Men. (Sujetándole por detrás y riendo-
se.) Faltan seis versos aun.
(Los soldados rodean á Quevedo.
El Capitán le quita la espada y
Olivares le contempla con aire de
triunfo. Quevedo permanece impa-
sible mirando á todos lados. Ra-
pidez.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MARGRICH. que aparece en el dintel
de la cámara del Rey á tiempo de prender á Que-
vedo.

Oliv. (Viéndola.) ¡Ella!... hoy todo lo
concilia

Para mi triunfo el destino).

Marg. (Que al ver á Quevedo entre los
guardias ha hecho un movimien-
to de terror.)

Al embajador que hoy vino

De la corte de Sicilia,

Quiere ver su Majestad.

Oliv. (Con extrañeza á Margarita.)

¿Donde está ese embajador?

Quev. ¡Aquí, con guardia de honor!...

Oliv. ¡Cómo! (Aterrado.)

Marg. (Entra en la cámara.) ¡Es verdad!
(Los soldados dan en tierra con el
cuento de sus alabardas puestas

antes en alto. Quevedo atraviesa
por entre ellos, que le dejan paso,
y el Capitán le entrega la espada,
rodilla en tierra. Este movimiento
y las muestras de asombro de Men-
dáña, Castilla y Grana, han de
ser instantáneos.)

Quev. (A Olivares con sorna envainando
su espada.) Es verdad.

(Los cortesanos hablan entre si y
con el capitán.)

Oliv. (Con desesperación.) ¡Miserio de
(mil)

Quev. (A Olivares aparte.) Del lance
salí con dicha completa.

Oliv. ¡Sois!...

Quev. (Interrumpiéndole.) Embajador-
(poeta

Con mi credencial romance. (A
todos.)

Pasó á la cámara real

(Saludando.) Señores... Pero es de
(ley

Que hoy el ministro del Rey

Me acompañe (Aparte á Olivares,
que se acerca para hacerlo así.)

(Hasta el umbral.)

(Dirigense los dos á la cámara
del Rey.)

Men. A los demás.) ¡Qué Quevedo y qué
(Olivares!...

(Hablan todos con calor.)

Oliv. Ved lo que haceis.

Quev. ¿Teneis miedo?

Oliv. ¿Eso imagináis, Quevedo?

Quev. Mucho se encrespan los mares.

Oliv. Soy piloto.

Quev. Conde-duque...

Dije mal... Señor piloto,

Sopla furibundo el notó

Y hace agua ya vuestro buque.

Oliv. ¡Oh, me hace temblar!

Quev. ¡Qué manos

tan frias!... ¡Cosa más rara!...

Reid... Poneis una cara...

¿Qué dirán los cortesanos?

Vedlos ya mustios y tristes...

Tal vez harán ya un misterio

De que os mantengáis tan serio,

Mientras yo os abrumo á chistes.

Reid, reid... (A los demás.)

¡Oh! señores,

Su Excelencia honra mi numen...

Dice que de este cacumen

Nunca oyó chistes mejores.

(Como lastimándose.)

Y os habeis quedado á oscuras...

Pues ved... de risa Olivares

Aún se aprieta los hijares

Y va á echar las asaduras.

Gracias le dije á montones...

Si os las cuenta bien contadas,
(*Riéndose.*) Ya vereis... qué car-
(cajadas.
(*Aparte á Olivares al entrar y en el tono que mejor le parezca al actor.*)

(¡Ya vereis... qué convulsiones!)
(*Saluda y entra en la cámara del Rey.*)

Men. ¡Va que se le lleva el aire!
Oliv. (*Con terror.*) ¡Hombre infernal!...

Men. (*Acercándose á Olivares con todos los demás con tono jovial.*)

Oliv. (*Estremeciéndose de Quevedo.*)
(*Haciendo un esfuerzo para retirarse, pero con amargura.*)

Si... ¡qué donairel!...

CAE EL TELÓN

ACTO CUARTO

Salón del Palacio del Buen Retiro. En el fondo una galería de poca altura, á la cual conduce una ancha gradería con dos ramales á derecha é izquierda. Sobre la meseta, de donde parten estas tres escaleras, se abre en el fondo una puerta de dos hojas que conduce á la antecámara y habitaciones del Rey, de modo que abiertas las hojas dejan ver un rompimiento de salones al nivel de la meseta. A la derecha en primer término puerta que guía á la parte exterior del Palacio; en segundo la antecámara de la Reina; á la izquierda en primer término las habitaciones de Olivares; en segundo una puerta secreta.

ESCENA PRIMERA

QUEVEDO, MARGARITA, OLIVARES. *El levantarse el telón aparecen Quevedo y Margarita subiendo á la meseta por los ramales de derecha é izquierda con papeles en la mano. Al llegar ellos arriba se abren las dos hojas y sale Olivares, que los detiene al tiempo ya de entrar.*

Oliv. ¡Cómol... ¿Adentro?... Pues afuera.
—Ambos subís á la par
Volved ambos á bajar...
—Son percances de escalera...
(*Movimiento de Quevedo y Margarita.*)

Tres pasos hay expeditos,
Conque... (*Comenzando á bajar por la de enmedio.*)

Quev. (*A Margarita con resignación afectada.*) Acatemos sus leyes...
(*Bajan los tres, cada cual por su lado.*)

Marg. (*A Olivares, señalando el centro y como reprochándole.*)
Por allí bajan los Reyes.

Oliv. Y también los favoritos. (*Después de mirarlos alternativamente.*)

A las puertas principales
Prefiriendo estos canceles,
Ibais al Rey con papeles...

¿Son, por dicha, memoriales?

Quev. Sí; y el que tengo en la mano
Dice al Rey:—«Señor, piedad
Para España... Del tirano
Sálvenos su Majestad.»

Oliv. ¿Y el vuestro?

Quev. Con sangre escrito
Dice al esposo.—«¡Señor,
En la virtud no hay delito!...
Castigad al impostor.»

Oliv. ¿Y esperais?...
(*Señal afirmativa de Quevedo,
Margarita permanece pensativa.*)

Mucho me alegro.

¿Lo pintais de azul? Distintas
Son de las vuestras mis tintas
Y os lo pintaré de negro.

Marg. (*Con inquietud.*) (¿Qué designios?)
Oliv. Desde ayer

Os observo sin cesar,
Y es difícil engañar

A la astucia y al poder.

Quev. Contra el poder hay poderes...

Oliv. No los teme mi privanza.

Marg. Aún nos queda la esperanza...

Oliv. (*Riéndose.*) Prendida con alfileres.

Ni la audacia ni el ardid

Os salvan... Por vuestro mal

el Rey parte al Escorial

Y yo... me quedo en Madrid.

Marg. ¡Oh!

Oliv. Tarde dais la batalla.

Cuando ayer al Rey hablasteis

¿Dónde ese escrito dejasteis?

Quev. ¡Es buen cañón de metralla!

Oliv. Pero inútil ya.

Marg. (¡Gran Dios!)

Oliv. Hoy para mí sólo abiertas,

Cierranse del Rey las puertas

Para vos... y para vos...

Como encontrasteis cerrada

Ya la puerta principal,

Para la cámara real

Elegisteis la excusada...

(*Señalando al fondo.*)

Pues todas, todas lo están.

No entraréis, no.

Marg. ¡Dios eterno!

Quev. Aunque se oponga el infierno,

Estas cartas entrarán.

Oliv. Mucho confiáis... La infanta

Confía menos... Sin duda

Al ver la verdad desnuda,

Vuestra situación la espanta.
Reparad en su afición...

(*Movimiento de Margarita.*)

Mirad.. Ella es el espejo
Donde se ve, por reflejo,
Vuestra pobre situación.
Vedla... temblando quizás...

Marg. ¡No!... La infanta Margarita
Noble, ante el crimen se irrita;
Pero no tiembla jamás.

Quev. (¡Bien, muy bien!)

Marg. ¡Valor, Quevedo!

Quev. Nunca me asustan azares.

Marg. (*Con dignidad y retirándose hacia la derecha.*)

Yo nunca tiemblo, Olivares
(*A Quevedo que la comapaña*)

¡Estoy temblando de miedo!
Guardadme esta carta... ¡Ay Dios!

Quev. (Confíad en vos).

Marg. (¡Oh, sí!

Yo confío mucho en mí;
Pero más confío en vos). (*Dobla el papel y entra en la cámara de la Reina.*)

ESCENA II

OLIVARES, QUEVEDO

Quev. De la Corte de Sicilia
Soy á esta Corte enviado...

Oliv. (*Interrumpiéndole.*)

A tratar cosas de Estado,
Y no asuntos de familia.

Quev. Pues al Rey quiero hablar hoy;
Conque introducidme al punto.

Oliv. Yo, si es de Estado el asunto,
Ministro de Estado soy. (*Quevedo dirige una mirada. Olivares se sonríe.*)

Quev. Queréis jugar un albur!...

Oliv. Sí, somos quién para quien.

Quev. Nos conocemos muy bien.

Oliv. Va de tahir á tahir.

—Así, pues, hablemos claros.

Quev. Es verdad; seamos sinceros

Oliv. Yo hice voto de perdersos.

Quev. Voto hice yo de arruinaros.

—¡Oh! Siempre os quise infinito.

Oliv. Hoy lo veo... Y lo ví antes
Por cien sátiras picantes
Que contra mí hebéis escrito.

—Yo siempre os tuve afición.

Quev. Sí, sí... Me responde de eso
Los años que estuve preso
En San Marcos de León.

(*Con amargura.*)

Mucho frío, hambre no poca

Y con grillos en los pies,

Sólo me faltaba...

Oliv. Pues;

Una mordaza en la boca.

Quev. ¡Vive Dios!

Oliv. Si hoy, ú otro día

Volvéis allá por fortuna,
Mandaré ponerlos una...
Y enmudecerá Talía

Quev. Es que no pienso volver
A San Marcos de León
—Pienso, y yo sé la razón,
Derrocar vuestro poder.

Oliv. Ya... lo pensais...

Quev. Este escrito

Prueba de un modo fatal
Que el Rey perdió á Portugal
Por culpa del favorito.

Y aunque según las razones
De este, España en aquel día
Por un cetro que perdía
Ganaba muchos millones;
Sabido de todos es

Que el buen monarca lloró
Cuando Braganza se alzó
Con el cetro portugués.

—Pues bien, tenedlo presente
Cuando el Rey lea este escrito...

Oliv. Bien, se pierde el favorito;
Lo confieso llanamente.

—Pero el Rey no lo leerá

Quev. ¿Lo adivináis?

Oliv. Lo adivino.

Quev. Ya buscaremos camino

Oliv. No os queda ninguno ya.

—El Rey saldrá por la puerta
Principal... En este espacio,
Para cruzar el palacio
No hallaréis ninguna abierta.

—Los que entren hasta las salas,

Que por este lado están,

Ya al otro lado no irán,

—A no ser que tengan alas.—

Saldrá el Rey... Y ni allá fuera

Podréis hablarle al partir;

Pues no os dejarán salir

Ni á los zaguanes siquiera.

Quev. Es decir...

Oliv. Que en mi opinión

No derrocáis mi poder;

Y que al fin vais á volver

A San Marcos de León.

Quev. No.—Mi esperanza...

Oliv. Está ya,

Como dije antes...

Quev. ¿Perdida?

Oliv. Con alfileres prendida: (*Saluda y vaise por el fondo.*) Ja... ja...

ESCENA III

QUEVEDO; luego GRANA, MENDIÑA
y CASTILLA

Quev. (*Después de un momento de reflexión.*)

¡Já, já, já, já, já! (*Carcajada natural*).

Con alfileres... A ver... (*Discutiendo*).

—Sí, Conde-duque... Sin duda
Vuestra ocurrencia... es aguda...
Como... punta de alfiler.

Gran. (*Por la derecha*).

Don Francisco de Quevedo... (*Saludando*).

Quey. Señor Marqués de la Grana...

Gran. ¡Cómo! ¿Os vais?

Quey. De mala gana,
Si os quedáis vos.

Gran. Sí, me quedo

Quey. Y hacéis bien.—Yo, aunque me
(*voy*)

Volveré aquí... Lo deseo
Porque mucho, según creo,
Nos divertiremos hoy.

Men. (*Entrando con Castilla*).

Hoy, en palacio, es gran día.

Quey. Juntos os dejo á los tres.
—Contad, Mendaña al marqués
Eso de Fuenterrabia.—
Conque hasta luego, señores...

Men. ¿Qué lleváis en el magín?

Quey. Nada.

Men. Nequaquam.—En fin
¿Qué trazáis?

Quey. Varias labores...
Sí, labores de mujeres...

Men. ¡Mejor!... Siempre estáis de chanza.

Quey. Quiero prender la esperanza,
Y ando... en busca de alfileres.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA IV

Dichos, menos QUEVEDO

Men. Siempre zumbón y chancero.

Cast. Siempre venático y loco
Vive Dios que hemos de verle...

Men. ¿Dónde?

Cast. En Toledo y muy pronto.
Sí, pardiez, esa cabeza
Tiene ya seco el meollo.

Gran. Sí, Don Francisco...

Cast. Por menos
Están enjaulados otros.

Gran. Y ahora recuerdo: me dijo
Que hoy aquí debemos todos
Ver...

Men. Una gran ceremonia:
Sí, la copa de oro.

Gran. ¿Qué copa es esa?

Men. ¿Ignoráis?
Yo os enteraré de todo.

Es una gran ceremonia
Que ha de llenaros de asombro.

—El Consejo de Castilla

En el año treinta y ocho
Consultó... Mejor que nadie
Sé lo que hubo en el negocio.

—Es el caso que Olivares,
Mandando socorro pronto,
Nos salvó á Fuenterrabia
Que á no ser por él... ¡Demonio!
Pues bien; en premio debido
A su proceder heroico...

Cast. (*Que se ha vuelto á otro lado des-
de la narración de Mendaña.*)

Pues qué, ¿Socorriola él mismo?

Men. No; pero envió el socorro.
—Y en recompensa, y por juro

De heredad, alcaide propio
Y perpetuo le nombraron

De la ciudad... Pero, ¿cómo?...
Con el ítem de que el Rey,

De su amor en testimonio,
Siempre al ministro, en tal día,

Por recuerdo tan glorioso
Le ha de enviar un presente

Digno de su real decoro,
Para honrar de tal jornada

Los aniversarios todos.
—Y hoy, lo mismo que otros años,

Como es público y notorio
El Rey envía á Olivares

Una sin par copa de oro...
Y, además, en un billete

—¡billete de puño propio!—
Colocado en tres dobleses

De la gran copa en el fondo...
Cast. (*Con impaciencia*).

Pues: el Rey Felipe Cuarto,
Con exquisitos pipos,

Da las gracias á Olivares
De lo que sudaron otros.

Men. Mejor es callar.—El caso
Es que el Rey de puño propio,

Escribiendo al de Olivares,
Le dice con mil encomios:

«Que al aceptar en tal día
De su Rey la copa de oro,

Brinde con ella tres veces
Por la patria y por el trono».

Cast. ¡Por el trono y por la patria!...
El los ha hundido en el polvo...
¡Vive Dios!...

Men. El Rey, Castilla,
Sabrá mejor que nosotros...

Gran. ¿Con que hoy es la ceremonia?...
Men. Ciertamente. Si es famoso

Este gra aniversario.

Gran. Yo, como extrajero, ignoro.

Men. Pues ya veréis... A las cinco
Por allí... (*Señalando al fondo.*)

¡Oh! ¡qué pompa, qué aparato!...
¡Ni la procesión del Corpus!...

ESCENA V

Díchos y OLIVARES por el fondo y cerrando las puertas tras de sí.

- Oliv. Señores, pláceme veros
Hoy en Palacio tan pronto.
Men. Como es la gran ceremonia...
Oliv. Sois muy puntuales.
Mend. El gozo...
Oliv. Desde aquí á las cinco hay tiempo.
Hoy me ocupan mil negocios...
¡Ah! Su Majestad hoy mismo
Parte al Escorial.
- Gran. Supongo
Que iréis con él.
Oliv. No, por cierto.
Men. Ya... ¿conqué el Rey parte sólo?...
Oliv. Yo con vosotros me quedo.
Men. ¡Pues mejor para nosotros!
Oliv. Pero el Rey á su partida
Sabio dispondrá que, como
siempre, al sonar hoy las cinco
Se me dé la copa de oro.
Men. Mejor que mejor.
Gran. ¿Y cuándo
Parte el Rey?
Oliv. Dentro de pocos
Momentos.—Si su salida
Queréis presenciar vosotros,
A las puertas de palacio
Acudid, y acudid pronto.
Men. Es verdad.
Oliv. Para su marcha
Ya está prevenido todo;
Conque...
Gran. Vamos, pues.
Men. Al punto.
Oliv. *(Abriendo la puerta secreta con
una llave pequeña).*
Venid, por aquí es más corto.
Men. ¡Vos mismol... ¡Gracias!... Sois el
Hombre mejor que conozco. *(Pa-
san los tres.)*

ESCENA VI

OLIVARES, MARGRICH, la REINA. Esta, conducida por aquella de la mano, sale de su cámara al tiempo que Olivares está cerrando la puerta secreta.

- Mag. ¡Pero eres la Reina!...
(A Olivares con acento imperioso.)
—Oid,
Que os habla Su Majestad.
(Olivares se vuelve inmediatamente y hace una reverencia irónica.)
¡Valor! *(Aparte á la Reina.)*
¡Yo tiemblo...! ¡Es verdad
Que hoy... parte el Rey... de Ma-
drid?

- Oliv. Verdad, señora.
Reina Pues... yo...
Quisiera... verle un momento,
Conque así...
Oliv. Mucho lo siento,
Es imposible.
Reina ¡Ay!
Marg. ¡No, no!
Reina Concededme esa demanda...
Oliv. El Rey á todos la niega.
Reina Si... si... la Reina os lo ruega...
Marg. ¡No... no... la Reina os lo mandal
Oliv. *(Sonriéndose.)* La obediencia...
Marg. En vos es ley.
Oliv. *(Dirigiéndose al fondo.)*
Si el Rey lo manda, señora,
Entraréis luego...
Marg. No, ahorál
Oliv. *(Con acento seguro.)*
Luego que lo mande el Rey. *(Sube
y entra.)*

ESCENA VII

MARGRICH, la REINA. Después QUEVEDO

- Reina ¿Lo ves? Tan inútil paso...
Marg. Veo, con gran aflicción,
Que no tienes corazón
De Reina...
Reina ¿Y lo soy acaso?
Marg. No sabes serlo. Has pedido,
Y él con razón ha negado...
Mas si tú hubieras mandado
El hubiera obedecido!
Reina Ese hombre me infunde miedo.
Marg. ¡Qué pálida estás!..
Reina ¡Ay, Dios!
Marg. *(Mirando á la derecha.)*
Alguien se acerca.—¿Sois vos?...
¡Ah! venid, venid, Quevedo.
Quev. *(Entrando.)* Vuesa Majestad...
Marg. Un modo
Discurrid vos...
Quev. Ni una puerta
Hay por ese lado abierta.
Marg. ¡Todo se ha perdido, todo!
Quev. El Rey partirá al momento
Si es que no ha partido ya...
¿Y Olivares dónde está?
Marg. Vedle.
*(Señalando al fondo, por donde
aparece Olivares.)*

ESCENA VIII

Díchos y OLIVARES.

- Oliv. *(A la Reina, bajando.)*
Señora, lo siento.
Reina ¿Qué traeis?

- Oliv.** La despedida
Del Rey traigo, y no os asom-
[bre]
Dice el Rey que yo en su nombre
De la Reina me despida.
Mar. ¡Sois!..
- Oliv.** Un súbdito obediente
Que de el Rey cumple el mandato.
- Reina** Mas el Rey...
- Oliv.** Dentro de un rato
Partirá.
- Quev.** (Perfectamente...
No ha partido el Rey aún...)
- Reina** Me retiro.
- Oliv.** Guárdeos Dios.
- Mar.** (A la Reina que se dirige con esta
á la cámara.)
¿Lloras?
- Reina** (Con angustia) ¡Ay! (entra.)
- Oliv.** (A Quevedo.) ¡Pobre de vos!..
- Quev.** Eso... conforme y según,
Como se suele decir.
- Oliv.** El Rey parte.
- Quev.** Bien, que parta.
Pienso... escribirle una carta.
- Oliv.** Si os la dejan escribir.
- Quev.** Pienso... que la tengo escrita.
- Oliv.** Quién va á llevarla además?
- Quev.** Quién? El demonio quizás
- Oliv.** Bien, la infanta Margarita,
(Dirigiendo una mirada á Mar-
garita, que después de acompañar
á la Reina hasta el umbral, se ha
quedado inmóvil á la espalda como
dominada por la situación.)
Que ya al desengaño toca,
Ved... no acude como vos
Al demonio... Acude á Dios,
Ya con el Credo en la boca.
(Me insulta) (Con indignación.)
- Mar.** Rezaís?
- Oliv.** No rezo...
- Mar.** No... Pues al ver que en su abis-
(mo
Dios no os confunde... ahora mis-
(mo
- A dudar de Dios empiezo.
—No, no, ¡Dios mío, perdón!
- Oliv.** Delirais... y no lo extraño:
Victima de un desengaño...
- Mar.** ¿Os lo dice el corazón?
—Victima será la Infanta
Margarita de Saboya;
Pero en su valor se apoya
Como una victima santa.
- Oliv.** Victima.
- Mar.** Firme y enhiesta,
Capaz, porque á Dios le plugo,
De humillar á su verdugo
Con una risa... ¡Oh, como estal
(Risa violenta.)

- Oliv.** ¡Vive Dios... El Soberano
Va á partir... y yo me quedo...
Ay de vos y de Quevedo!..
- Quev.** Puede que el Rey parta en vano.
- Oliv.** Aún esperais que el demonio
Lleve al Rey aquel escrito.
- Quev.** Si.
- Oliv.** Pues me alegro infinito,
Dadme después testimonio.
- Quev.** Puede que lo tenga ya,
- Oliv.** Pues aunque al demonio encuen-
[tre,
Temo que el papel no entre.
- Quev.** Lo ofreci yo, y entrará.
- Oliv.** ¿Lo ofrecisteis?
- Quev.** Lo ofrecí.
- Oliv.** Cumplido.
- Quev.** Lo cumpliré.
- Oliv.** No á fé, Quevedo.
- Quev.** Si á fé.
- Oliv.** No por Dios.
- Quev.** ¡Por Dios que sí!
- Oliv.** La esperanza es en los seres...
- Quev.** Todo.—Y cual decis en chanza,
Yo por tener esperanza
La prendí con alfileres.
- Oliv.** Pues la esperanza guardad
Y el papel también... los dos...
(Sonriéndose.) (Hace movimiento
para retirarse.)
- Mar.** (Aparte á Quevedo con ansiedad.)
¿Quién lleva el papel?..
- Oliv.** Y adios.
(Olivares se retira haciendo una
cortesía irónica.)
- Mar.** (Con aján á Quevedo.) ¿Quiént..
- Quev.** El demonio... mirad!
(Señalando á Olivares que al vol-
verse y subir la gradería enseña
el papel que Quevedo le ha pren-
dido en la espalda.)

ESCENA IX.

QUEVEDO y MARGARITA.

- Mar.** ¡Gran Dios...!
- Quev.** A muerte ó á vida.
Ya no quedaba otro medio.
- Mar.** Nuestra suerte...
- Quev.** Sin remedio,
Ya está ganada ó perdida.
- Mar.** Si viese el papel...
- Quev.** Propicios
Serán los cielos...
- Mar.** Mas él...
- Quev.** Lleva á la espalda el papel
Como el saco de sus vicios.
Desechad, señora, el miedo.
- Mar.** ¡Ay! Esto á nadie lo digo...
Sino á vos... que sois mi amigo;

¡Yo estoy temblando, Quevedo!
(Pausa.) Y vos ¿no tembláis?
(Asiéndole de una mano como para cerciorarse.)

Quev. (Agitado.) Señora...
Mar. (Con asombro.) ¡Serenos! (Pausa.)
(¡Ahora no!..
(¡Ay de mí!)

Quev. Tembláis, como yo...
Quev. Si, sí...

Mar. ¡Comienzo á temblar ahora!..

Mar. ¡También!..
Quev. También... ya lo veis...
Tiemblo... Mas no de terror.
De...

Mar. No lo digáis... (Alejándose.)
Quev. (De amor.)

Mar. ¡No me habéis... Ni me mireis...!
Quev. Tiene razón.

(Quevedo queda á la izquierda;
Margarita se ha apartado bastante hacia la derecha.)

Mar. (¡Estoy local)
(¿Qué hice yo?... Su mano ardía...
Tal vez la abrasó la mia...)

Quev. (Al fin me estrellé en la roca.)
Mar. (No le quiero hablar, ni aun ver...)
Pediré fuerzas al cielo.
(Queda como si orase.)

Quev. Corazón, si eras de hielo,
¿Cómo es que hoy te siento arder?
¡El amor! Cierzo; así empieza...
—Y este afán; esta zozobra,
¡Ay! El corazón me sobra
Y me falta la cabeza.

(Margarita, desde este verso, sigue afanosa todos los movimientos de Quevedo.)

Amor... Tú dices que sí...
Tú has dicho siempre que no.

Cierzo, yo tengo otro yo
Que combate contra mí!

—El corazón y la mente...
—El sentimiento y la idea...

¡El espíritu que crea
Y el espíritu que sientel...
Si entramos contrarios son,

¿Quién? Según lo que aquí siento,
Mal sujeta el pensamiento
Las alas del corazón!

(Volviéndose de improviso á Margarita.)

Vos... (¡La tendiera mis brazos!)
Vos...

Mar. (Entrambos se miran fijamente,
sin dar un paso.)

Oliv. (Apareciendo en el fondo.)
Mientras yo, como es ley,
Voy á despedir al Rey...
Id uniendo estos pedazos.

(Arroja al pasar varios pedazos

de papel y desaparece por la puerta secreta. Margarita da un grito de terror.)

Mar. (Aproximándose á Quevedo.)
¡Todo perdido!.. Mirad...

Quev. Si; (desolándose) por mi culpa... Y
[ahora,

¿No me aborreceis, señora?
Mar. ¡Callad, Quevedo, callad!

Quev. Yo, que soñé en mi delirio
La palma del triunfo daros...
¡Y al fin logro coronaros

Con la palma del martirio!
Mar. Común nos será esa palma.

Quev. Yo soy quien os pierde á vos...
Yo, sí... Confúndame Dios...

Mar. ¡Me estais desgarrando el alma!
Quev. Maldecidme, y de ese modo...

Mar. ¡Nunca!
Quev. ¡Mi tormento veis...

Pero no, no comprendéis...
Mar. ¡Todo lo comprendo todo!

Quev. ¡Ved mi dolor!
Mar. ¡Ved mi llanto!

(Ya fuera un crimen callar.)
Quev. ¡Causa teneis para odiar

Al hombre... que os ama tanto!
Mar. ¡Odiaros!.. Teneis razón...

Y para saberlo bien,
Preguntadlo...

Quev. ¿A quién, á quién?
Mar. ¡A mi pobre corazón!

Quev. Yo...
Mar. Yo también, ¡ay de mí!...

Yo... que no tengo suspiros,
Yo... No sé como deciros...

Cómo expresaros... ¡oh! así...
(Tendiendo una mano á Quevedo,
que se la besa apasionadamente.)

¡No... no habéis... no; por piedad!
Ya perdidos, un deber

Santo nos resta... Poner
En salvo á su Majestad.

Id; que esa prueba sangrienta
Guarde ella misma...

Quev. (Encaminándose hacia la derecha.)
Si, sí...

Pero ella viene hacia aquí.

ESCENA X

QUEVEDO, MARGARITA y la REINA que sale de su cámara. Después OLIVERES, MENDIÑA

CASTILLA y GRANA por la puerta secreta,

Reina Ya partió el Rey.
Mar. La tormenta

Sobre nosotros avanza...
Perdidos Quevedo y yo...

Reina Todo se ha perdido...

- Marg.** ¡No!
- Quev.** ¡Todo... menos tu esperanza!
Y pues solo en vuestra mano
Estará sin riesgo ahora,
Vos... Guardadla vos, señora...
(*Dándole la carta del conde.*)
- Reína** ¡Sangre! No... vos...
- Quev.** ¿Y el tirano?
Ved que estoy bajo su ley.
- Reína** Guárdala tú. (*A Margarita.*)
- Marg.** ¿Cómo, en dónde?
- Quev.** (*Arrodillándose*) ¡Tmad la carta
(del Conde.)
- Oliv.** (*Apareciendo por la puerta secreta
con Mendaña, Castillay Grana*)
Esta primero... Es del Rey.
(*La Reina, que iba ya á tomar la
carta de Quevedo, toma la que le
ofrece Olivares. Quevedo se levanta
y guarda la suya con despecho.*)
Al entrar en la carroza
«Para la Reina» me dijo.
- Reína** (*Después de leer un momento.*)
No estuvo el Rey muy prolijo,
(Cuánto en mi dolor se goza).
Ordenes son que en su ausencia
El Rey me encomienda á mí.
- Oliv.** Señora, todos aquí
Os debemos obediencia.
Con la puerta principal
Hice abrir hará un momento
La que une vuestro aposento
A la cámara real.
- Reína** Cuánto al dejar su morada
Mandó el Rey...
- Oliv.** En cierto modo
Fué para la Reina todo.
- Reína** (¡Y para la esposa nadal)
- Oliv.** Hoy, humildes servidores,
al Rey miramos en vos.
- Reína** Basta, Olivares, Adios (*Despidiéndose.*)
- Oliv.** Saludo á mi Rey.—Señores,
Id... Muy contentos y ufanos,
Hoy con un Rey de ese porte.
Pienso que le hareis la corte
Como buenos cortesanos.
(*La Reina entra en su cámara,
acompañada de Margarita y se-
guida de Mendaña, Castilla y
Grana.*)

ESCENA XI

QUEVEDO, OLIVARES

- Oliv.** Vos no vais...
- Quev.** Porque me quedo.
- Oliv.** (*Señalando los pedazos de papel.*)
Ved... trocitos de esperanza...

- ¿No los unisteis, Quevedo?
(*Quevedo se sienta en un sillón.*)
¡Cómo! ¿os sentais? Yo no puedo
Permitir...
- Quev.** Parece chanza,
Y así estoy más descansado.
- Oliv.** Venzo al fin y estais perdido.
- Quev.** Pues me perderé sentado.
Mas si venzo, estoy ganado...
- Oliv.** (*Interrumpiéndole.*) ¿Cómo os ga-
[nareis?
Tendido.
- Quev.**
- Oliv.** ¡Al respeto me faltais!
- Quev.** Nada temo, si perdeis;
Nada espero, si ganais;
Y en mí, ganeis ó perdaís,
Ya no quitais ni poneis.
- Oliv.** Parece que estais de humor.
- Quev.** ¡Mucho!
- Oliv.** Os le quiero seguir.
- Quev.** ¡Bravo! mejor que mejor,
Como en placer y en dolor
Suele Mendaña decir.
- Oliv.** La esperanza que os rasgué
Y ahí en trocitos está...
La de la espalda...
- Quev.** Ya sé...
- Oliv.** Cayó en mis manos... A fé
Que él como gracia os hará.
El buen Rey se paseaba
Y yo en su mesa escribía;
Pero él, que á mi espalda estaba,
Muy curioso me miraba,
Y al fin, con sorpresa mia,
«¿Quién á mi buen favorito
Pone mazas sin respeto?»
Dijo, y me dió el papelito.
- Quev.** ¡Cómo!... ¿El Rey os dió el escrito?
- Oliv.** Sí. (*Riéndose.*)
- Quev.** (*Levantándose.*) Pues... anduvo
(discreto.
- Oliv.** ¿Suponeis?...
Que lo leyó.
- Oliv.** Eso, al pronto, me temí...
Mas conmigo se rió
De la gracia y... vi que no.
- Quev.** Pues luego veréis que sí.
- Oliv.** No. Al partir, muy lisonjero
Me habló el Rey... Besé su mano...
- Quev.** Pues así besa el cordero
La mano del carnicero...
- Oliv.** Deliráis... El soberano,
Con su real mano después,
Puso una carta en las mias
Para la Reina...
- Quev.** Eso es...
¿Y no os ha ocurrido, pues,
Que era la carta de Urias?
- Oliv.** Eso pensáis.
- Quev.** ¡Sí, por Dios!
Todo el Rey lo sabe ya;

- ¡Ya no sois uno los dos!...
Ya el Rey os execra á vos,
Y en su carta...
- Oliv.** Claro está,
Prevendrá el Rey (Dios le guarde)
A la Reina, con decoro,
Que ella misma en regio alarde,
A las cinco de esta tarde,
Me ofrezca la copa de oro.
- Quev.** No.
- Oliv.** Las cinco van á dar.
El Rey á la Reina ha escrito,
Y hoy la Reina, á su pesar,
Debe al favorito honrar...
- Quev.** O perder al favorito.
Ya no hay copa de oro... no.
(*Da la primera campanada de las cinco.*)
- Oliv.** Escuchad... Llegó el momento.
- Quev.** (Me asesina ese reloj.) (*Pausa.*)
Cinco... campanadas...
- Oliv.** (*Mirando á la puerta del fondo con terror.*) ¡Oh!
- Quev.** ¡No hay copa! (*Después de un momento.*)
- Oliv.** (¡Estoy sin aliento!)
- Quev.** Dió la postrer campanada...
Mas no se abre aquella puerta...
(*Sonrisa de Quevedo y espanto de Olivares.*)
No... no se abre... nada... nada...
Mirad... cerrada... cerrada... (*La puerta se abre.*)
¡Oh! (*Con rabia.*)
- Oliv.** (*Con sonrisa de triunfo.*) ¡Mirad...
(abierta... abierta!...

ESCENA XII

Dichos, y al abrirse las puertas del fondo aparece MENDIÑA, trayendo en una bandeja una copa de oro con un billete cerrado en el fondo. Al lado de MENDIÑA salen GRANA y CASTILLA. Durante los versos que siguen, el primero baja la gradería del centro seguido de un ujier, y los otros dos por los ramales de derecha á izquierda, abriendo la marcha á dos filas de caballeros, pajes, damas y meninas, que se colocan luego en semicírculo, dejando en el centro á MENDIÑA con el ujier á la espalda. Al bajar la comitiva, la REINA aparece en la galería entre MARGARITA y doña INES.

- Quev.** Siempre la loca fortuna
Mala fué para los buenos...
El cielo... Allí está la luna,
Y esa no da luz ninguna
Cuando la noche es de truenos.
- Oliv.** Mato, al fin, vuestra esperanza.
En San Marcos de León
Será horrible mi venganza...
- Quev.** Tenéis...
- Oliv.** Poder y privanza...
Mirad.

- Ujier** Silencio, ¡atención!
- Reina** Conde-duque, sentaos y cubrios.
(*Hácelo así.*)
(Me querrá ver el Rey más humi-
(llada.)
Gozáis de tan cumplida preemi-
(nencia)
Desde que el Rey os concedió esta
(gracia.)
La Reina debe decir esto lentamente como haciendo un esfuerzo para ello.)
Hoy, al partir el Rey á San Lo-
(renzo,
Para la Reina os entregó una
(carta);
Me la disteis; en ella me previene
El Rey bajo su firma soberana
Que en honor... vuestro y en ser-
(vicio suyo,
Yo, que la Reina soy de las Espa-
(ñas,
Solemnice también la ceremonia
Que él dejó á su partida prepa-
(rada.)
Y así, con mi presencia enalte-
(ciendo
Una regia merced, que es ya tan
(alta,
Yo, la Reina, á ofreceros he ve-
(nido
Porque el Rey, mi señor, así lo
(manda.
Ese presente real, que sobre el
(trono
Bajo el rico dosel, en la Real Cá-
(mara
Dejó para este fin el soberano.
Que os acuerda merced tan seña-
(lada
Como todos los años, en la copa
Un pliego para vos puso el mo-
(narca.
Recibid esa copa y ese pliego
Y... Dios... os dé... (*Pausa.*)
(*Olivares mira á la Reina, que se echa llorando en los brazos de Margarita.*)
- Mar.** (*Concluyendo la frase de la Reina y con solemnidad.*)
¡Lo que de Dios os falta!
- Oliv.** Como súbdito fiel cumplir me toca
La voluntad del Rey, siempre sa-
(grada.
Hoy me prescribe que su copa
(acepte,
Yo la acepto á mi vez. Debo acep-
(tarla.)
(*Toma la copa que Mendiña le presenta con una rodilla en tierra, El ujier toma también la ban-*

- deja y se retira, seguido de la servidumbre subiendo las escaleras laterales y entrando por detrás de la Reina. Entre tanto, Mendaña y los demás van pasando delante de Olivares para hacerle un saludo de parabien; Quevedo pasa el último, al llegar á su lado, se vuelve á la meseta y saluda á la Reina. Todo esto durante el tiempo que se tardan en decir los versos que siguen.)*
- Marg.** (*Aparte á la Reina.*) ¡Lloras... (Reina, valor!... Ojos enjutos Y frente real, desprecio y arro- gancia!)
- Reina** ¡Angustia, humillación!
- Marg.** Orgullo, Reina. Que el orgullo engrandece la des- (gracia.)
- Oliv.** Como siempre, en la copa viene (un pliego) Todo de puño real, con regias ar- (mas, En que recuerda los servicios (mios, Bien escasos á fe, nuestro Mo- (narca, En este pliego, como siempre, (ahora El gran Felipe Cuarto, honor de (España, Frases de amor sincero me dirige Que yo, sábelo el Rey, grabo en (el alma. Según uso y costumbre, un caba- (llero, El más ilustre y distinguido que (haya Presente á la sazón, debe á su (turno Abrir el pliego real, y en voz bien (alta
- Delante de la Corte repetirme Su contesto palabra por palabra... Si Quevedo se digna...
- Quev.** (*Con rabia.*) ¡Yo! (*Reprimiéndose.*) Me digno. (*Aparte á Olivares.*) (Por respeto á esa Reina desgra- (ciada.)
- Oliv.** Pues tomad el papel. (*Aparte á Quevedo.*) (Bravo so- (neto.)
- Quev.** (Sonetos hay, pardiez...)
- Oliv.** (Sin consonancia. (Tales los hay á veces, y ese es (uno, Que al lector más robusto le atra- (gantán.)
- Señores, atención. Leed, Quevedo,
- En voz sonora y halagüeña y (clara...)
- Quev.** Sonora y halagüeña y clara, como El órgano y el céfiro y el agua. (*Mirando al pliego.*)
- Marg.** (Su amor consagra el Rey á su (enemigo.)
- Reina** Y á su esposa infeliz, ¿qué la con- (sagra?
- Marg.** (¡No llores, por piedad!)
- Quev.** (Cariño imbécil El de ese imbécil Rey.) Dice la (carta: (*Leyendo.*) «A nuestro muy que- rido... (*Deteniéndose.*) El Conde-duque.»
- Oliv.** Proseguid, proseguid.
- Quev.** (*Leyendo.*) «Salud.» (¡Tercianas!) (*Aparte. Olivares se inclina.*)
- Oliv.** Sobrescrito feliz... Rompe la nema Pues lo más principal es lo que (falta. Las lisonjas del Rey; esos elogios Que al nivel de su trono me le- (vantán. Hoy el Rey, mi señor, me hace (dichoso.
- Quev.** (¡Desgarrando á la Reina las en- (trañas!) (*Rompe el sello con cólera.*)
- Oliv.** Repetidme sus frases cariñosas.
- Reina** (El corazón del pecho se me (arranca.)
- Oliv.** Señores, atención. Leed, Quevedo, En voz sonora y halagüeña y (clara.
- Quev.** (Conde-duque.) (*Aparte á Oliva- res.*)
- Oliv.** Leed. (Mirad mis ojos Radiantes de rencor y de ven- (ganza!)
- Quev.** (Os desprecio.) (*A todos.*) Escuchad. ¡No, no hay justicia!
- Marg.** (*A la Reina, que manifiesta terri- ble angustia.*) ¡Valor, valor!
- Reina** (*Se echa en brazos de Margarita.*) (Mi espíritu desmaya.)
- Oliv.** Ya veréis cuanto honor... Al (punto...)
- Quev.** (*Preparándose á leer.*) ¡Al punto!
- Reina** (Ciegan mis ojos...)
- Quev.** (*A todos.*) Escuchad. (¡Oh, rabia!) (*Leyendo.*) «Mi buen Olivares: No es menester encarecerme mi gran cariño, que es superior, y tú lo sabes, á todo encarecimiento. Aunque públicas son en estos rei- nos las pruebas del amor con que te distingo, hoy he de darte una mayor que todas, y dártela quiero

- como amigo, que no como monarca. Muy luego daré á Madrid la vuelta, y como cumple á mis designios que tú conozcas antes esa prueba de mi buena amistad, no debo diferirla. Es un aviso cariñoso de mi corazón; ten en cuenta el aviso porque te importa mucho. ¡Olivares!... Si estuvieses en mi alcázar á mi regreso, el amigo te dará sus brazos... el Rey... su verdugo.»
- (*Movimiento general de asombro.*)
- Oliv.** (*Soltando la copa y con un grito de angustia.*) ¡Ah!
- Reina** ¡Gran Dios! (*Con emoción y júbilo.*)
- Marg.** (*Conteniendo á la Reina y como si quisiera escuchar aún el eco de las últimas palabras de la carta.*)
- ¡Silencio!
- Quev.** (*Poniendo el papel á Olivares delante de los ojos.*) Ved.
- Oliv.** (*Dejándose caer en un sillón.*) ¡Miserero de mí!
- (*Quevedo se dirige hacia la Reina; Mendaña y Grana, separándose de Olivares, le salen al encuentro. Castilla permanece cruzado de brazos cerca de Olivares.*)
- Men.** (*A Quevedo.*) ¡Qué asombro!
- Quev.** ¡Y así le dejáis? ¡Volved!... Si os dió arrimo una pared Y se hunde... arrimadla un hombre.
- (*Movimiento de los dos.*)
Sombra y nido á vuestro gusto
Os dió un árbol... ¡Cayó así!
Mas, si al dejarle con susto,
Buscáis otro más robusto...
¡No le encontraréis en mil
Nunca, no. Sobre cascajos
Tronco soy de rudas quiebras
Que, creciendo entre espantajos,
Ni ofrece nido á los grajos
Ni da sombra á las culebras.
Ya en la cortesana grey
No hay reyezuelos... Hay dos
Reyes... La Reina y el Rey.
(*Volviéndose á la Reina.*)
Señora, cambió la ley.
- Reina** ¡Quevedo, que os oiga Dios!
- Quev.** Hoy que Dios en su bondad
La luz del bien nos envía
Tras de tanta oscuridad,
Para Vuesa Majestad
¡Grande, señora, es el día!
Hoy ante el solio español
Se dilata el horizonte,
Y entre nubes de arrebol
Más claro amanece el sol
- Porque se derrumba el monte.
(*A todos.*)
¡El Rey... la Reina después!
- Cast.** Si hoy, por fin de sus pesares,
Ya la Reina Reina es,
Sirva de alfombra á sus pies
El sombrero de Olivares. (*Se lo arranca de la cabeza y lo arroja á los pies de la Reina, que baja las gradas con Margarita y dona Inés.*)
- Daje** (*Entrando.*) Para la Reina este
(*pliego*)
Del Rey, que en Atocha está.
(*Quevedo lo presenta á la Reina.*)
- Reina** Yo en vuestras manos lo entrego.
(*Quevedo lo abre y lee.*)
- Marg.** (*Acercándose á Olivares, después de tomar el sombrero del suelo.*)
Conde-duque, á vos me llevo,
Pero sin rencores ya.
Contrarios fuimos los dos;
Pero aquí cesa mi encono.
Matarme quisisteis vos...
Pues bien... ¡que os perdone Dios
Lo mismo que yo os perdono!
Y pensad en vuestra cuita
Que si, audaz un caballero
Hoy... hasta el sombrero os quita,
Hoy... la infanta Margarita,
Hoy... os devuelve el sombrero,
(*Da el sombrero á Olivares, que lo toma confuso.*)
- Reina** (*A Quevedo, que acaba de leer el pliego.*)
¡Ordenes del Rey serán?
- Quev.** Que se cumplan sin demora
Quiere el Rey.
- Reina** Se cumplirán.
(*Quevedo la ofrece el pliego.*)
Bien en vuestra mano están.
Vos...
- Quev.** Obedezco, señora.
(*A Olivares.*) Y vos no os hagáis
(*rehacio;*)
Por orden del Rey salid,
Sin más término ni espacio,
Ahora mismo de palacio,
Y mañana de Madrid. (*Olivares se dirige á la puerta como maquinalmente.*)
- Men.** Bien, mejor. (*A Quevedo.*)
- Quev.** Vos, á su lado,
Como un perro y más puntual
Seguisteis siempre al privado...
¡Pues seguid al desterrado
Y seréis perro leal!
- Men.** ¡Para mí tanta dureza!
- Quev.** Comprended, si no sois perro,
Que uno acaba y otro empieza:
Os dió sombra en su grandeza...

- ¡Dadle sombra en su destierro!...
- Mend.** Pero... hacerme desterrar...
- Quev.** Ese según vuestro humor,
Es mejor.
- Mend.** *Con asombro.* ¡Mejor!
- Quev.** ¡Mejor
- Mend.** Que si os hiciesen ahorcar!
- Mend.** ¡Mejor, mejor por mi vida!
- Oliv.** *(Con desvario.)* ¡Todo convertido
(en nada!
- Mend.** *(Dando el brazo á Olivares.)*
Conde-duque, de partida.
- Oliv.** *(Preocupado.)* ¿Dónde?
- Mend.** A buscar la salida,
Porque se cerró la entrada. *(Los dos se dirigen á la puerta de la derecha.)*
- Si el verdugo ha de apretaros...
- Oliv.** ¡Ay, Mendaña! *(Con profunda angustia.)*
- Mend.** Ea, valor.
- Oliv.** ¡Desterrarme!
- Mend.** ¡Desterrarnos!
- Oliv.** ¡Nos destierra!
- Mend.** ¡Pudo ahorcarnos!
Conque... mejor que mejor. *(Vanse.)*
- Que.** El Rey anuncia además
Que no ha de haber favoritos
Ya en su palacio jamás...
(Rumor lejano.)
Pero ese rumor... Quizás
Llega ya el Rey.
- Reína** Esos gritos...
- Que.** De gozo, señora, son;
El pueblo con sus clamores
Celebra su redención!...
- Gran.** Pues que el Rey llega... *(A la Reina.)*
- Reína** Es razón;
- Que.** Id á su encuentro, señores.
(A Castilla.)
Decid á Mendaña vos
Que si el destierro le es duro
Vuelva á entrar del Rey en pos.
(Vanse Castilla y Grana por la derecha.)
- Marg.** ¿Dejará sólo ¡gran Dios!
A Olivares?
- Que.** De seguro.
- Marg.** ¡Qué barbarie!
- Que.** *(Con ironía.)* No, es piedad...
El dolor, por el contrario,
Diz que ama la soledad.
(Con sarcasmo sangriento.)
Por eso la humanidad
Deja al dolor solitario.

ESCENA XIII

QUEVEDO, MARGARITA, la REINA

- Quev.** *(A Margarita, sacando la carta del Conde.)*
Vos señora...
- Marg.** *(Tomándola.)* Dadme luego.
- Que.** Al paso, en cualquiera parte.
- Marg.** Sepa el Rey que estuvo ciego. *(Dirigese á las gradas rápidamente.)*
- Reína** ¿Dónde vas?
- Marg.** *(Agitando el papel desde la meseta.)* Voy á salvarte. *(Entra.)*
- Que.** Esa carta salvadora
De vuestra virtud responde:
La escribió con sangre el Conde
Y el Rey va á leerla ahora.
- Reína** Será inútil... Tantos días
De olvido y separación!...
Ya del Rey el corazón
Entre torpes mancebias...
- Que.** Ya su angel malo en el cieno
No podrá hundirle en el vicio.
- Reína** Lo dejó en el precipicio!...
- Que.** Que le salve su angel bueno
Sedlo vos...
- Reína** ¿Y su desdén?
Del bien le alejaron ya.
- Que.** Vuestra mano bastará
Para conducirle al bien.
—Ya no hay quien siembre cizaña
Amadle y que os ame á vos;
¡Y hacéd unidos los dos
La felicidad de España!
- Reína** Fuera en ello tan dichosa...
- Marg.** El Rey... *(Apareciendo por el fondo.)*
- Reína** ¿Quiere ver quizás
á la Reina?
- Marg.** ¡Mucho más!
Quiere abrazar á la esposa.
(La Reina y Quevedo suben las gradas.)
- Reína** El Rey... *(azorado.)*
- Marg.** *(Señalando al fondo por entre las hojas entreabiertas.)*
Miradle... hacia aquí
Con toda su corte avanza...
El temor y la esperanza...
(Siéntese en el fondo por entre las hojas que se aproximan.)
- Marg.** ¡Ven á su encuentrol...
- Que.** ¡Sí, sí
Y á la clara luz del sol
Al Rey amando leal,
Dadle tan solo un rival...
(Gritos del pueblo.)
Ese buen pueblo español.
(La Reina, conducida por Marga-

rita, entra y se dirige á la izquierda. Al abrirse las hojas, en el fondo aparecen caballeros y en primera Mendaña, Castilla y Grana; pajes y guardias que van desfilando hacia la izquierda.)

Marg. Ven
Reina (Dentro, con un grito de júbilo.)

¡Mi esposo... ¡Dicha enteral

¡Que mis brazos te reciban!

Mend. ¡Vivan nuestros Reyes!...

Todos ¡Vivan!

Mend. (Dirigiéndose á la izquierda.)

¡Todos adentro! (Todos marchan á la izquierda, de modo que se note el movimiento al cerrar Quevedo las puertas.)

Quev. (Saliendo y cerrando tras de sí las hojas.) Y yo fuera.

ESCENA XIV

QUEVEDO, luego MARGARITA

Quev. ¡Todos se van! Yo me quedo.
Bien; importe por importe
Si se restan con el dedo,
Debe á la Corte Quevedo
Lo que Quevedo á la Corte.
Todos, en tan fausto día
Van á donde el viento va
En revuelta algarabía...
Quevedo, en tanta alegría
¿Quién de tí se acordará?
(Margarita aparece y al ver que Quevedo comienza á bajar por la izquierda, baja por la derecha, mirándole con afán.)
¡Con su ayer y sus historias,
Un recuerdo... está perdido
Siempre en el hoy de las glorias!..
Que al fin siempre las memorias
Son merienda del olvido.
Tu presencia en tal morada
Fuera un recuerdo importuno,
Y hoy, al fin de la jornada,
Al pensar todos en nada
Ya no piensa en tí ninguno.
En tí; ni aun después de todo
—Si á buena luz lo escudriñas—
Pensarán... como el beodo
Piensa, al empinar el codo
En el que plantó las viñas.
¿Quién se acuerda ya? Lo sé...
(Baja el último escalón y se vuelve hacia la derecha. Margarita, á su vez, sigue el movimiento contrario.)
Ninguno, ninguno... (Viéndola.)
¡Ah! Sí...
(Se acercan.) En este momento á fé

Pensaba...

Marg. Comprendo en qué...
Y errasteis pensando así.

Quev. Perdonadme... En tal momento...

Marg. Que así me ofendieseis vos.

Quev. Yo siento. (Con emoción.)

Marg. También yo siento

Quev. ¡Dulce y común sentimiento

Que es el alma de los dos!

Marg. (Señalando el corazón.)

¡Siempre aquí!

Quev. (Id.) ¡También aquí!

Inmenso, ideal, profundo...

Marg. Digno de vos y de mí.

Quev. (Asiendo las manos de Margarita.)

¡Y eterno, eterno!

Marg. ¡Sí, sí!...

Pero que lo ignore el mundo.

Quev. A ser nacimos quizás

Siempre amantes...

Marg. ¡Siempre buenos!...

¡Ay! Venturosos... ¡jamás!

(Separándose con dolor.)

Quev. ¿Por qué yo no nací más?

Marg. ¿Por qué yo no nací menos?

Lo hizo Dios... Y El nos lo advierte:

Un loco amor dió por fruto,

No siendo común su suerte,

¡A Villamediana muerte

Y á la Reina llanto y luto!...

Tales son sus condiciones...

Mi sosiego y vuestra vida

Por fugaces ilusiones...

¡Dense nuestros corazones

Su postrera despedida!

Quev. ¡Qué desventurado soy!

Marg. (Con acento persuasivo.)

Muerto fué Villamediana...

Y la Reina...

Quev. (Interrumpiéndola.) Basta. Hoy

Mismo á mi villa me voy.

Marg. Bien. ¡Yo á un convento mañanál

Quev. Y allí, con honda querella,

Dire á mi suerte cruel,

¿Por qué me separas de ella?

Y vos...

Marg. Yo dire á mi estrella,

¿Por qué me separas de él?

Quev. (Con amargura.) ¡Adiós!

Marg. ¡Adiós!

Quev. Aparte alejándose lentamente por la derecha.)

(En la orilla

Morir ahogado... ¡Oh, tormento!)

Marg. (Idem idem por la izquierda.)

(¡Arde el llanto en mi mejilla!)

Quev. (Con profundo dolor, volviéndose desde la puerta.)

¡No os olvidéis de la villa!

Marg. *(Llorando y volviéndose también desde el lado opuesto.)*
¡Pensad vos en el conventol

ESCEÑA ULTIMA

Dichos y MENDIÑA, CASTILLA, GRANA, con varios caballeros, que en este momento aparecen abriendo las hojas del fondo y bajan á la escena. Al verlos Quevedo, que ya iba á salir, se detiene notando un movimiento de terror en Margarita, que se esfuerza para ocultar su turbación.

Mend. Su Alteza...

Quev. *(Sonriéndose.)* Mirad... La infanta
¡Llora... de risal

Marg. *(Con violencia.)* Eso es...
Chistes de Quevedo...

Quev. ¡Pues!

Mend. Mejor, ¡cuánta gracia, cuántal

Quev. Pues hoy con gracioso porte
Yo, que mil gracias ensarto,
Al fin de mis gracias harto,
Dejo por gracia la Corte.

Mend. Y aun muy gracioso al marchar...

Quev. Un chiste acerté á decir...

Mend. Que hizo á Su Alteza reir...

Quev. Pues, y de risa... llorar.
Que unidos en un engaste,
Por lo alegre y por lo triste,
Una lágrima y un chiste
Son... un chistoso contraste.

Gran. ¡Es verdad!

Quev. Si bien lo mira
La excelente humanidad,
Todo en el mundo es verdad...

Cast. ¡Todol...

Quev. Cuando no es mentira.

Mend. Ya que sin vuestra persona
En la corte nos quedamos,
¡Qué de chistes aguardamos
De esa musa jugueteral...
Desde allá vos... ya lo sé:
Sois en el chiste muy ducho.

Quev. *(A Mendaña.)* ¡Muchol ¡Muchol
(A Margarita.) Mucho...
(A todos.) Mucho...

Mend. ¡Escribid!

Quev. Escribiré;
Que al surcar simples y mansos
Las cortesanas espumas,
Me han provisto ya de plumas
Muchos, muchísimos gansos.
Y van dispuestos y prontos
En mi alquitara mental...
Mil sonetos.

Mend. ¡Mill! ¡Qué tal?

Quev. ¿Sobre qué? Sobre los tontos.

Os tendré presente á vos...

(A todos.)
¡La amistad... entre los dientes!...
Yo os tendré á todos presentes...

Marg. *(Con angustia.)* ¡Ay!
(Quevedo se detiene al movimiento de desesperación que hace Margarita, la cual saluda á todos con una inclinación de cabeza y se dirige á la gradería profundamente afectada. Quevedo se dirige también á darla la mano para subir, después de hacer á los cortesanos una seña como si quisiera decirles: «Concluiré al punto.» (Margarita despidiéndose en la meseta y con profundo dolor á Quevedo.) ¡Adiós!

Quev. *(Besándola la mano.)* ¡Adiós!
(Margarita entra por el fondo. Quevedo, después de seguirla con la vista, baja lentamente las gradas. Los cortesanos se acercan á él, que los detiene con un ademán imperioso. Todos callan y Mendaña se frota las manos maliciosamente, como quien aguarda muchos chistes. Quevedo se dirige á todos con una risa violenta de amargo desprecio.) ¡Adiós!... *(Quevedo atraviesa la escena, cálase el sombrero, se emboza y vaise por la derecha; los cortesanos se miran unos á otros, y cae el telón.)*



LA ULTIMA MODA

AÑO XXII

Es la revista más completa, más útil y en relación con lo que cuesta y reparte, la más económica de cuantas necesitan las señoras y señoritas para vestirse y adornarse con elegancia, practicar las labores femeniles y conocer las novedades que se introducen en el mobiliario y adorno de las casas.

PUBLICA TRES EDICIONES

Edición Completa.—Las suscriptoras de esta Edición reciben al año, además de los 52 números del periódico, 52 pliegos de novela, 52 figurines acuarela, 52 patrones cortados, 52 hojas del periódico *Labores Femeniles*, 12 números del periódico *El Tocador*, con los modelos de peinados de última novedad, 12 números del periódico *Vida Práctica*, con numerosos grabados, entre los que figuran muebles y utensilios de casas y perspectivas de habitaciones, 4 preciosos cromos de labores femeniles y 2 grandes panoramas de trajes en colores, uno en Primavera y otro en Otoño. En total: 52 números y 238 suplementos.

Primera Edición.—Re ciben al año las suscriptoras de esta edición: 52 números del periódico, 52 pliegos de novela, 26 figurines acuarela, 12 patrones cortados, 52 números del periódico *Labores Femeniles*, 12 del periódico *El Tocador*, y 12 del periódico *Vida Práctica*: 52 números y 166 suplementos.

Segunda Edición.—Reciben al año las suscriptoras de esta edición: 52 números del periódico, 52 pliegos de novela, 52 patrones cortados, 52 números del periódico *Labores Femeniles*, 12 del periódico *El Tocador* y otros 12 del periódico *Vida Práctica*: 52 números y 180 suplementos.

PRECIOS EN LA PENINSULA

PAGO ADELANTADO

EDICIÓN COMPLETA	Pesetas.	EDICIONES 1.ª y 2.ª	Pesetas.
Trimestre	5	Trimestre	3
Semestre	10	Semestre	6
Año	20	Año	12
Número corriente	0,40	Número corriente	0,25
Atrasado	0,80	Atrasado	0,50

En América fijan el precio los señores Corresponsales.

Se remiten gratis números de muestra á quien los pida á la Casa editorial de LA ULTIMA MODA, Velázquez, 42, hotel.—Se admiten suscripciones anuales al TOCADOR sólo: 2 pesetas; á VIDA PRÁCTICA, 2 pesetas al año y á LABORES FEMENILES (52 números), 5 pesetas.

LA COMEDIA SEMANAL

Difundir la cultura, proporcionar á los aficionados al teatro la lectura y posesión de las obras dramáticas más célebres de todos los países, es el propósito de esta publicación, verdadera maravilla editorial, puesto que cada obra, con el retrato del autor ó un dibujo representando una de las escenas de la misma, sólo cuesta en la Península

25 CÉNTIMOS

En Portugal 60 reis y en Europa, Unión Postal, 50 céntimos de franco.—En América fijan el precio los señores corresponsales y libreros.

Todas las semanas desde 1.º de Octubre de 1908, se publica y reparte un cuaderno como el presente con una, dos ó tres obras cómicas ó dramáticas; y puede adquirirse en las Librerías, Centros de suscripciones, Kioscos, estando asimismo encargados de su expedición los Vendedores de periódicos. También pueden obtenerse por suscripción, remitiendo al Administrador de la Casa editorial de LA ULTIMA MODA el importe de un trimestre (13 cuadernos). Pago anticipado en libranzas del Giro Mútuo, letras ó cheques. También puede enviarse el importe en sellos de Correos que no excedan de una peseta ó en libranzas de la Prensa certificando la carta, ó en sobres monederos. La correspondencia, los valores, y particularmente las libranzas de la Prensa, se consignarán al Administrador de LA ULTIMA MODA, Velázquez, 42, hotel.

He aquí la lista de las obras que aparecerán en el primer trimestre de la publicación:

El barbero de Sevilla, comedia de Beaumarchais.

Treinta años ó la vida de un jugador, drama de Ducange y Dinaux.

La hija en casa y la madre en las máscaras, comedia de Martínez de la Rosa.

Los amantes de Teruel, drama de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

El convidado de piedra, drama de D. Antonio Zamora, en el que está inspirado el célebre *Don Juan Tenorio*, de D. José Zorrilla.

El sí de las niñas, comedia de don Leandro Fernández de Moratín.

La redención de un alma, drama de Octavio Feuillet.

El Médico á palos, comedia de Moliere, y **El casero burlado**, sainete de D. Ramón de la Cruz.

El cuarto mandamiento, drama de D. Julio Nombela.

La vida es sueño, drama de D. Pedro Calderón de la Barca.

El martirio de una mujer, drama de Emilio Girardin.

Cuatro mujeres en una casa, comedia de Paolo Giacometti.

Don Francisco de Quevedo, drama de D. Eulogio Florentino Sanz.